

El rompecabezas AF-PAK: la necesidad de una nueva estrategia europea con una reflexión sobre el papel de España

El incremento y la extensión de los combates en Afganistán y la ofensiva para-talibán y yihadista en Pakistán nos obligan a reformular nuestras estrategias en el escenario AF-PAK en esta nueva fase de la intervención occidental e internacional.

José María Robles Fraga

El difícil camino del presidente Obama hacia un cambio de estrategia en Afganistán

El deterioro de la situación en Afganistán ha llegado a tal punto que el gobierno norteamericano considera imprescindible un cambio de estrategia para reconducir la situación.

José Luis Calvo Albero

¿Camino de salvación? La ofensiva militar en Waziristán del Sur y los nexos paquistaníes del terrorismo global

En Waziristán del Sur es donde se encuentra tanto el principal bastión de los talibán paquistaníes como parte de las infraestructuras de que disponen otros actores del terrorismo global.

Fernando Reinares

El problema de las drogas en Afganistán

La producción, procesamiento y tráfico del opio afgano afecta de forma cada vez más grave a los esfuerzos afganos e internacionales por dar seguridad y desarrollo a la población de Afganistán.

Iñigo Febrel Benlloch

Real Instituto Elcano

El Real Instituto Elcano es una fundación privada, independiente de la Administración Pública y de las empresas que la financian, que se constituyó bajo la presidencia de honor de SAR el Príncipe de Asturias el 27 de diciembre de 2001.

El Instituto se define como una institución apartidista, aunque no neutral, con vocación prospectiva, que utiliza diversos enfoques disciplinares con el propósito de generar propuestas que, más allá de su interés teórico, puedan resultar de aplicación práctica.

La misión esencial del Real Instituto Elcano es generar ideas sobre la realidad internacional y sobre las opciones estratégicas de España en las relaciones internacionales que resulten útiles a los responsables políticos, la empresa privada, el mundo académico, los medios de comunicación y la opinión pública en general.

Los valores y objetivos básicos que inspiran la actuación del Instituto son:

- la paz en las relaciones internacionales;
- la cooperación económica y la solidaridad entre los Estados y los pueblos;
- el respeto a los derechos humanos;
- la promoción y defensa de la democracia y de sus valores;
- la concordia entre los Estados, pueblos y civilizaciones del mundo.

El Real Instituto Elcano tiene como objetivos prioritarios:

- analizar el escenario internacional con el fin de producir análisis, estudios e informes que arrojen luz sobre la

evolución del mismo;

- difundir esos trabajos con la meta de participar e influir en el debate público global sobre la realidad internacional;
- servir de foro de encuentro y debate, a fin de fortalecer el diálogo entre agentes públicos y privados;
- fomentar el crecimiento y desarrollo de la comunidad académica española dedicada a los estudios internacionales y estratégicos



Si desean suscribirse a nuestro Boletín y/o Newsletter electrónico, pueden hacerlo visitando la página:

www.realinstitutoelcano.org/boletinsubs.asp

Editor: Real Instituto Elcano
Coordinadora: Carola García-Calvo
ISSN 1696-3466
Depósito Legal: M.23.689-2003

Real Instituto Elcano
C/ Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
Teléfono: 91 781 67 70
Fax: 91 426 21 57
E-mail: info@rielcano.org

El rompecabezas AF-PAK: la necesidad de una nueva estrategia europea con una reflexión sobre el papel de España*José María Robles Fraga*

El escenario regional más complejo y peligroso de la tierra está hoy en un espacio geopolítico de nueva creación bautizado con el acrónimo AF-PAK. Este conflicto atípico no es sólo una lucha anti insurgente, si no que compendia las amenazas más graves a la seguridad del planeta.

4

El difícil camino del presidente Obama hacia un cambio de estrategia en Afganistán*José Luis Calvo Albero*

Describe los problemas de la estrategia anterior al final de la Administración Bush, la nueva estrategia aprobada por el presidente Obama, su valoración y las recomendaciones para su aplicación en Afganistán, así como las divisiones internas a propósito del camino a seguir.

8

¿Camino de salvación? La ofensiva militar en Waziristán del Sur y los nexos paquistaníes del terrorismo global*Fernando Reinales*

Las autoridades de Pakistán han emprendido en Waziristán del Sur una ofensiva militar con el fin de neutralizar la amenaza que para la estabilidad política y la cohesión social de un país dotado con armamento nuclear suponen tanto *Therik e Taliban Pakistan* como asimismo al-Qaeda y sus entidades afiliadas.

13

El problema de las drogas en Afganistán*Íñigo Febrel Benloch*

Estudia el origen y la evolución del tráfico de opio, su aprovechamiento por quienes combaten al gobierno afgano y a las tropas internacionales y la estrategia seguida para combatirla.

17

Documentos de trabajo y libros publicados**ARI, materiales de interés y próximas actividades****Actividades realizadas en octubre****23**

El rompecabezas AF-PAK: la necesidad de una nueva estrategia europea con una reflexión sobre el papel de España

Definir claramente cuáles son nuestros objetivos en Afganistán podría ser la mejor manera de abrir un debate europeo y español necesario si queremos hacer algo más que esperar las decisiones de Washington.

José María Robles Fraga

Tema

El incremento y la extensión de los combates en Afganistán y la ofensiva para-talibán y yihadista en Pakistán nos obligan a reformular nuestras estrategias en el escenario AF-PAK en esta nueva fase de la intervención occidental e internacional. Además, el cambio de la estrategia de EEUU con la Administración Obama pone de manifiesto la ausencia de una política europea común, sin olvidar que la revisión de las carencias estadounidenses hace salir a la luz las nuestras.

Resumen

El replanteamiento de la estrategia occidental ha tenido como resultado la creación de un consenso sobre el escenario AF-PAK que se determina por la inclusión de Pakistán en el escenario de actuación internacional en tanto que pieza clave para la contención de la insurgencia talibán y la lucha contra al-Qaeda y el narcotráfico. Los otros elementos principales del replanteamiento estratégico son, hasta la fecha, la afganización de la seguridad mediante la creación de unas fuerzas armadas y una policía afganas formadas por instructores occidentales, un aumento de las fuerzas europeas y estadounidenses desplegadas en Afganistán y la búsqueda de tácticas anti-insurgentes más eficaces y con menos daños colaterales. Este análisis propone que la nueva estrategia europea colme sus vacíos y lagunas, tanto en cuanto a tropas y material como a tácticas y reglas de enfrentamiento, y que se asuma en su integridad ese espacio estratégico y por tanto se establezca a Pakistán como

prioridad de la política europea en la región. Así, los líderes europeos deberán dotar a estas políticas de los instrumentos institucionales y los medios y recursos necesarios con el objetivo principal que sigue siendo el de impedir que esta parte del mundo sea una base para la actuación del terrorismo global y el narcotráfico.

Análisis

El escenario regional más complejo y peligroso de la tierra está hoy en un espacio geopolítico de nueva creación llamado por el extraño acrónimo AF-PAK, que se caracteriza por su gran inestabilidad y que, aunque concentra su intensidad en las zonas pashtunes de Afganistán y Pakistán, se extiende a todo su territorio y afecta a sus vecinos. En ese lugar se desarrolla desde 2002 un conflicto armado en el que una de las coaliciones más amplias y numerosas de la historia combate contra un conglomerado de grupos insurgentes locales y terroristas globales que combinan el narcotráfico con la promoción del islam más radical y antimoderno y de un conjunto de valores tribales y feudales de índole variada, de los que el código de conducta pashtún es el más importante. Este conflicto atípico no es sólo una lucha anti insurgente y compendia las amenazas más graves a la seguridad del planeta, desde el terrorismo yihadista, la proliferación y la guerra nuclear, la guerra sectaria dentro del islam, el subdesarrollo y la pobreza más extremas, el narcotráfico, etc.

Esta guerra ha cambiado notablemente de naturaleza desde su inicio y hoy nos obliga a ampliar y reordenar nuestras prioridades y sobre todo en el caso de Europa a crear lo que ha faltado hasta ahora, esto es una estrategia común propia que acompañe la de EEUU y del resto de la comunidad internacional.

Complejidad del problema

La presencia internacional en este apartado rincón del globo nace de lo que se ha considerado el acontecimiento fundacional del siglo XXI, esto es, de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y de la confirmación del terrorismo global de raíz islámica como la amenaza más grave para la seguridad del planeta. Aunque no estamos en Afganistán por ningún deseo de dominio territorial o de control de ese atrasado y pobre país, la presencia de una coalición tan numerosa de países y de organismos internacionales nace en el contexto histórico de una guerra civil afgana anterior que dura al menos desde la invasión soviética de 1979.

Es precisamente la irrupción de un conflicto estratégico como la Guerra Fría la que transforma a esos remotos desiertos y montañas en un campo abierto para la creación, sobre los escombros de la sociedad afgana, de un Estado islamista radical que da cobijo a al-Qaeda y patria al terrorismo de raíz musulmana. Desde entonces el conflicto afgano tiene esa triple condición de enfrentamiento civil, de lucha regional y de escenario estratégico global. Cualquier aproximación a este rompecabezas debe por

tanto partir de esta consideración. Afganistán, si no, será una dura lección todavía más difícil de aprender y un problema difícil de resolver. No es posible pretender pues abordar esta cuestión si no entendemos y tenemos en cuenta a la vez estos parámetros locales, regionales y globales. Es precisamente esta complejidad la que aconseja que no olvidemos ni confundamos nuestras prioridades y no confundamos los fines con los medios.

Extensión del conflicto

Con la duración de la resistencia talibán y el elevado coste de la presencia internacional, la opinión pública europea y española ha empezado a prestar más atención que hasta ahora a este conflicto. En esta última fase, los gobiernos estadounidense y europeos han reaccionado a la amenaza creciente proveniente de las áreas tribales pashtunes de Afganistán y Pakistán que ponían en peligro al gobierno de Karzai y al mismo Pakistán. Así, no sólo en los últimos dos años ha crecido el número de soldados de ISAF y de *Enduring Freedom* sino que se ha extendido la acción de nuestros soldados a zonas de las que hasta ese momento habían estado ausentes. La inseguridad ha llegado a Kabul y a Islamabad y la insurgencia ha reaccionado extendiendo su radio de acción con ataques terroristas y acciones de guerrilla en todo el país. En lo que se ha llamado el *European surge*, los gobiernos europeos han aumentado tanto su participación militar en ISAF como su contribución civil y política hasta convertirse en socios de peso ineludibles, y por tanto potencialmente decisivos, de EEUU. Pero hasta la fecha los Estados europeos no han sido capaces de estar a la altura política del desafío planteado y, a pesar del aumento gradual de las tropas sobre el terreno y de sus contribuciones a la reconstrucción y el desarrollo, no se han dotado de los medios institucionales necesarios ni han mostrado el interés político imprescindible ni han sido capaces de acordar una posición colectiva común.

Definir claramente cuáles son nuestros objetivos en Afganistán podría ser la mejor manera de abrir un debate europeo y español necesario si queremos hacer algo más que esperar las decisiones de Washington o fiarlo a todo la indiferencia de nuestros ciudadanos a la espera de tiempos mejores. Será necesario obtener o mantener el apoyo público y político necesario para una política y una guerra que podría empezar a no ser aceptada por el electorado precisamente cuando nuestros socios americanos plantean estrategias y tácticas nuevas y reforzadas. Reformular nuestros objetivos políticos en esta guerra en términos razonables y realistas sería una buena forma de influir también en las decisiones de Washington.

Se trata sobre todo de saber y decir por qué y para qué estamos en Afganistán, cuáles son las opciones existentes y de qué modo y con qué medios estamos dispuestos a actuar en el escenario AF-PAK. Probablemente este planteamiento desborda la naturaleza de los debates del Consejo atlántico y la cuestión de las tácticas empleadas en el terreno de operaciones por nuestras tropas que son los que han concentrado el debate político europeo.

“European Surge”

Parece razonable, por ejemplo, pensar que el incremento requerido a España por la expansión de las operaciones de la coalición y por las demandas norteamericanas puede valorarse y cifrarse teniendo en cuenta que aunque el compromiso con Afganistán sea indefinido y a largo plazo el esfuerzo necesario irá cambiando y evolucionado con el tiempo y que lo que es útil hoy puede no serlo mañana o al menos no en la misma cantidad e intensidad.

Tendremos que asumir que el objetivo principal de Europa y nuestros aliados es evitar que Afganistán y Pakistán puedan ser usados como bases del terrorismo global

En definitiva, no creo que nada sea más perjudicial que la indefinición y la oscuridad cuando lo que se plantea es convencer a nuestros ciudadanos de lo que se quiere hacer en un lugar tan lejano y complicado como es Afganistán. Como una de las razones de la situación de inestabilidad está en la entrada de las tropas occidentales en zonas nuevas, es previsible que se reproduzca una extensión de ataques terroristas por zonas del país más allá de las áreas pashtunes del sur y del este, a la búsqueda por parte de los insurgentes de nuevas zonas de actuación entre los pashtunes del resto del país. Así, lugares anteriormente fuera de la acción terrorista e insurgente estarán cada vez más bajo el azote de los grupos talibanes y sus aliados locales. Nuestras tropas y las de otros países deberán adoptar las tácticas y los métodos adecuados a esta amenaza nueva y dotarse de las reglas de actuación necesarias. No se trata de un debate nominalista sobre la naturaleza del escenario de actuación de los soldados de ISAF sino sustancial sobre la capacidad de defenderse de los enemigos y, por tanto, de contribuir a la estabilización de la situación de seguridad mientras se prepara a las fuerzas afganas para relevarnos de ese cometido. Aunque no se pueda hablar de plazos, el consenso es que se requiere un mínimo de cinco años para que el aumento de tropas unido a la formación de unidades afganas dé sus frutos y se pueda empezar a hablar de una posible afganización de la seguridad. Por eso es obligado acompañar al aumento de efectivos sobre el terreno con un esfuerzo paralelo de envío de instructores policiales y militares y de dotación de unidades afganas con capacidad anti-insurgente. Y cuanto más hagamos y gastemos ahora probablemente más nos ahorraremos en el futuro en nuestro despliegue.

Podrían incluso algunos países de la UE, que por no tener no tienen ni embajadas en Kabul, demostrar su compromiso con la apertura de algún tipo de representación en Afganistán o, como mínimo, los distintos Estados europeos podrían comprometerse a reforzar la misión de Naciones Unidas, la oficina del representante especial de la UE o los demás organismos civiles de la UE o la OTAN en Kabul.

El presidente Karzai y su nuevo gobierno necesitarán saber cuáles son las expectativas de Europa y qué se espera de ellos en materia de lucha contra la insurgencia, el narcotráfico y la corrupción y también en la política de reconciliación y en relación a sus vecinos. Estas exigencias, que deberían ser parte de una propuesta conjunta con EEUU y los otros donantes principales, necesitaría ser acompañada de una oferta a largo plazo que diese estabilidad financiera al gobierno de Kabul en materia de reconstrucción y de una intervención más enérgica en materia de formación y capacitación, especialmente de la policía y el ejército afganos.

Afganistán es hoy ya uno de los conflictos más largos en los que se ha visto involucrado el mundo occidental y es esa duración precisamente la que ha provocado una expansión geográfica del escenario de crisis de modo tal que es ya lugar común hablar del problema AF-PAK, entendiendo con toda lógica que no es posible ocuparse de Afganistán y crear un país estable y seguro fuera del control de los talibán si no se cuenta y no se tiene en consideración a Pakistán. Ha sido precisamente la ampliación del terreno de operaciones de las tropas de ISAF y de Enduring Freedom uno de los factores causantes de la ofensiva yihadista y talibán en Pakistán a partir de las zonas tribales de la frontera. Es precisamente la “cuestión pashtún” el principal problema político de un posible proceso de reconciliación, pues estas zonas tribales son las más peligrosas y armadas del planeta, y los pashtunes son la etnia mayoritaria de Afganistán.

Pakistán

Si reconocemos el peso de Pakistán, del que su capacidad nuclear es pieza clave, y el enorme peligro para la paz regional y la estabilidad mundial de perder ese país o de verlo desintegrarse frente al yihadismo y el terrorismo, deberemos reconocer la necesidad de un replanteamiento de los objetivos de la presencia y la política occidental y europea. Así, tendremos que asumir que el objetivo principal de Europa y nuestros aliados es evitar que Afganistán y Pakistán puedan ser usados como bases del terrorismo global.

Hay que ver, por tanto, no sólo si los Estados europeos han cumplido sus deberes en Afganistán sino si están dispuestos a hacerlo también en Pakistán.

En fin, se trata de poner a Pakistán en el lugar prominente que le corresponde en este rompecabezas llamado AF-PAK y reclamar que, en un momento crítico como el actual, se pongan los medios, el interés y la voluntad política de establecer una posición europea común que incluya una estrategia hacia Pakistán que sea algo más que una cita a pie de página o una referencia ocasional.

Desde 2001, con el forzado viraje del entonces presidente Musharraf, la política paquistaní ha estado condicionada por la situación en Afganistán y las relaciones con EEUU, además de por la tradicional alternancia entre dictadores militares y gobiernos civiles débiles. Pakistán reviste la condición ambigua y desconcertante de ser un aliado tan importante como poco fiable. El *establishment* de seguridad de Islamabad ha practicado un constante doble juego en la materia que, además de irritar y desconcertar a sus aliados y donantes, ha acabado por confundir a su propia población y, por tanto, a

dificultar aún más la puesta en marcha de una política coherente y continuada contra el terrorismo yihadista y sus aliados tribales de la frontera. La caída de Musharraf, tras una larga crisis política, y la llegada de un gobierno civil se producen en el contexto de una tremenda ofensiva terrorista al-Qaeda–talibán que golpeaba repetidamente el corazón de las ciudades principales de Pakistán mientras se acercaba a la capital el avance de los insurgentes del Valle de Swat. Ahora parece fácil decir que la duplicidad paquistaní llevaba inexorablemente al reforzamiento del poder talibán y a su extensión a nuevas zonas del territorio de Pakistán. Pero nadie podía prever la mutación y la enorme capacidad de adaptación del yihadismo paquistaní, que ha conseguido transformarse en un actor autónomo de sus antiguos empleadores de los servicios secretos y crear una agenda propia que desborda y amenaza la seguridad de esa República islámica.

Nadie puede –y menos ahora– ignorar que este doble lenguaje de la diplomacia de Pakistán nace de un equívoco original que consiste en que, mientras para nosotros los occidentales el enemigo común son los talibanes y al-Qaeda, para Pakistán la amenaza es la India, contra la que el yihadismo terrorista ha sido un eficaz instrumento de desgaste.

En Islamabad, Afganistán sigue siendo visto como un escenario secundario en relación a su rivalidad mortal con la India, no como un país cuya estabilidad y seguridad son valores en sí mismos. Para la clase política paquistaní, un Estado afgano sólo tiene sentido si es bajo la influencia de Pakistán, pues de caer en la órbita india se produciría la peor de las pesadillas estratégicas, que es el cerco de Pakistán por su peor enemigo. Esto es, que conseguir la más plena colaboración de Islamabad y crear un clima de confianza en materia de seguridad tanto en la lucha antiterrorista como para dismantelar la retaguardia talibán en la frontera y en los territorios tribales, necesita abordar la cuestión de las relaciones con la India y la percepción de la amenaza de la India hacia la existencia misma de Pakistán como Estado viable, sin olvidar que se trata de dos potencias nucleares con más de 60 años de guerra y odio.

Mientras la India se afirma en el mundo como potencia emergente y construye un poderío militar extraordinario, no conviene olvidar que mientras no se establezcan sólidos mecanismos de resolución de sus conflictos con Pakistán este poderío se edificará sobre bases frágiles e inestables. Esto no es lo que más les gusta escuchar a nuestros socios indios, pero decirlo es parte de la responsabilidad de Europa en la región.

La colaboración de los vecinos, especialmente de la India, será clave para conseguir que Pakistán cambie sus prioridades de seguridad nacional y tenga así los medios y la fuerza necesarios para enfrentarse a sus enemigos internos y alcanzar el desarrollo económico y social que necesita.

Europa tiene mucho que hacer en Pakistán. En su calidad de primer socio comercial y uno de los donantes principales necesita ahora establecer una estrategia política y adecuada que complemente lo que se hace en Afganistán y ayude a la contención y derrota del yihadismo y de los grupos talibán en Pakistán. Esta estrategia debe tener un componente principal en materia de seguridad, pero no puede olvidarse de las cuestiones comerciales, el apoyo a las instituciones democráticas y el desarrollo social.

La capacitación y formación de los cuerpos de policía y la reforma de la justicia serían terrenos convenientes para una mayor presencia europea en ese país.

La falta de atención europea hacia Pakistán se demuestra constatando el escaso número de visitas de los líderes europeos y el bajo nivel de interlocución con las autoridades de Islamabad, a diferencia y con la excepción del Reino Unido. Pakistán debe pasar a ser uno de los destinos obligados del alto representante de la UE y del presidente de turno de la Unión.

La actitud europea debe tener en cuenta que, aunque Pakistán es clave, los demás vecinos de la región tienen también que participar en la sostenibilidad y estabilidad de un Afganistán que no pueda ser utilizado como base del yihadismo mundial. Toda estrategia europea necesitará de ser acompañada por una constante acción hacia los demás países vecinos con los que tenemos instrumentos distintos de relación y medios de influencia y presión importantes.

El papel de España

España debe proceder de forma más activa y previsoramente que reactiva y sorprendida a la previsible evolución de los acontecimientos, sabiendo que en esta fase de nuestra presencia será necesario, en primer lugar, dotar a nuestros soldados y civiles presentes en ese escenario de los medios necesarios para enfrentarse a nuestros enemigos y ayudar a la contención de la amenaza talibán y de esta manera contribuir al éxito de nuestro objetivo principal que es evitar a nuestro país el peligro del terrorismo yihadista global.

Podemos no sólo contribuir a derrotar a los rebeldes en las zonas a nuestro cargo sino participar, con el conocimiento y la experiencia de nuestra presencia en la zona, a la reformulación de la estrategia occidental y al esfuerzo político de creación de una política europea en el escenario AF-PAK.

La creación de un enviado común AF-PAK europeo podría ser una de las propuestas españolas en la nueva Presidencia de la Unión, como modo de revertir la ausencia de las altas instituciones europeas de la zona, empezando por la del alto representante para la política exterior, y avivar el interés de los líderes de la UE en el mandato que ahora comienza. La UE no puede abandonar este escenario precisamente cuando en él se juega la solidez de la solidaridad y la seguridad misma de Europa. España no quiere sentirse sola en el esfuerzo afgano y debe, por ello, aprovechar su Presidencia para acentuar el carácter europeo y atlántico de nuestra presencia allí. España debería reordenar su política de ayuda para poder aumentar sus ya importantes esfuerzos en materia de formación y dotación de unidades del ejército afgano en nuestras áreas de competencia.

Sería importante incluir a Pakistán en la lista de países prioritarios de nuestra Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) así como dirigir nuestras contribuciones voluntarias en las Organizaciones de Naciones Unidas hacia programas de desarrollo en Pakistán. Esto es, hay que adaptar nuestra ayuda al desarrollo a las necesidades de esta nueva estrategia que desborda los límites de la actual AOD (y cuyo diseño ideológico precede a la amenaza yihadista y al despliegue español en Afganistán) y en el que tiene un componente fundamental la política de cooperación en materia de

seguridad. España podría más activamente contribuir a la dotación y formación de la policía de Pakistán y en otros terrenos importantes, como, por ejemplo, la reforma judicial. No sería difícil hacerlo además en el seno de una más amplia estrategia de la UE.

Toda estrategia europea necesitará ser acompañada por una constante acción hacia los demás países vecinos con los que tenemos instrumentos distintos de relación y medios de influencia y presión importantes

Conclusión

La presencia internacional en Afganistán que se prolonga desde 2002 necesita de un replanteamiento estratégico porque coincide con un aumento del cansancio de las opiniones públicas occidentales. El debate que se ha abierto requiere del establecimiento de objetivos realistas, conformes con las condiciones del escenario local, regional y global y exige de compromisos y plazos en materia de seguridad, reconstrucción y desarrollo. Los Estados de la UE, si quieren hacer valer su peso y su contribución a este esfuerzo internacional frente a los aliados norteamericanos, deben colmar sus vacíos y deficiencias y, sobre todo, establecer una estrategia común europea que tenga su reflejo institucional, político y material tanto en Afganistán como en Pakistán y los demás países de la coalición y los vecinos de la zona.

Una posible estrategia europea debería partir del común denominador reconocido por los distintos gobiernos de la UE, esto es: (1) la búsqueda de un enfoque regional con especial atención a Pakistán; (2) la contención de la insurgencia talibán con tácticas que busquen minimizar las pérdidas y los daños civiles colaterales; (3) la gradual transferencia de la seguridad a manos afganas con la formación acelerada de la policía y el ejército; (4) una reforma constitucional y la reconciliación para romper la unidad entre nuestros enemigos y fortalecer la legitimidad del gobierno de Kabul; (5) un compromiso a largo plazo con la reconstrucción y el desarrollo para que los afganos vean que la comunidad internacional no abandonará Afganistán y perciban los beneficios de nuestra presencia; y (6) una estrategia de lucha contra el cultivo de opio y el narcotráfico, de modo que se sequen las fuentes de financiación de la guerrilla y se ofrezca seguridad y alternativas viables a los campesinos.

España debe participar en este debate y aprovechar la Presidencia de la Unión para proponer iniciativas y concentrar nuestros esfuerzos de forma conveniente a nuestros intereses en el rompecabezas AF-PAK.

José María Robles Fraga

Diplomático y ex embajador de España en Pakistán

El difícil camino del presidente Obama hacia un cambio de estrategia en Afganistán

La situación de seguridad en Afganistán se ha deteriorado espectacularmente en los últimos cuatro años, pese a los esfuerzos, militares y económicos, de la comunidad internacional.

El deterioro ha llegado a tal punto que el gobierno norteamericano ha considerado imprescindible un cambio de estrategia.

José Luis Calvo Albero

Tema

El deterioro de la situación en Afganistán ha obligado a EEUU a plantearse un cambio de estrategia, tal como lo hizo en Irak a partir de 2007, pero a diferencia de entonces el cambio se encuentra paralizado por las divergencias entre los responsables de elaborarlas y aplicarlas.

Resumen

La situación de seguridad en Afganistán se ha deteriorado espectacularmente en los últimos cuatro años, pese a los crecientes esfuerzos, militares y económicos, de la comunidad internacional. El deterioro ha llegado a tal punto que el gobierno norteamericano ha considerado imprescindible un cambio de estrategia para reconducir la situación. La comparación con la estrategia aplicada en Irak en 2007-2008, que se conoce popularmente como *The Surge*, resulta inevitable. Sin embargo Afganistán es un escenario que presenta retos muy distintos a los de Irak, y en algunos aspectos más complejos, por lo que parece difícil duplicar la estrategia aplicada en un escenario al otro. De hecho, las dificultades son tales que han motivado un duro debate que ha llegado a dividir a la Administración norteamericana.

Este ARI describe los problemas de la estrategia anterior al final de la Administración Bush, la nueva estrategia aprobada por el presidente Obama, su valoración y las recomendaciones para su aplicación en Afganistán, así como las divisiones internas a propósito del camino a seguir.

Análisis

La necesidad de un cambio de estrategia en Afganistán se hizo ya evidente durante el último año del segundo mandato de George W. Bush para afrontar unos problemas que podían resumirse en cinco. En primer lugar, el enfoque estratégico inicial de EEUU, centrado en operaciones antiterroristas, dio paso en pocos años a una campaña contrainsurgencia progresivamente más compleja. A partir de 2005, y coincidiendo en el tiempo con la progresiva expansión de las fuerzas de seguridad gubernamentales e internacionales, la insurgencia se reforzó por la creciente adhesión de numerosos líderes locales de etnia pastún al núcleo insurgente talibán debido a diversos motivos, entre los que destacan el riesgo de esa expansión para sus actividades de extorsión y narcotráfico. La adhesión masiva a la insurgencia comenzó en la provincia de Helmand, con ocasión del despliegue británico, y se extendió después por gran parte del país, siguiendo las bolsas de población pastún hasta llegar incluso a provincias del norte, como Bagdhis y Kunduz.

Segundo, el desencanto de gran parte de la población con los resultados de la comunidad internacional y del gobierno de Hamid Karzai. Mientras los primeros no casan con las expectativas creadas, los segundos no han logrado mejorar la vida diaria de sus ciudadanos y mantienen los mismos niveles de desconfianza y corrupción intolerables incluso para los flexibles estándares afganos.

En tercer lugar, la insurgencia ha utilizado como santuario las zonas de Pakistán fronterizas con Afganistán, habitadas también por una mayoría de población pastún. El gobierno tribal semiautónomo de algunas de estas regiones, y la ambigua actitud del gobierno de Islamabad hacia el movimiento talibán, han permitido utilizar territorio paquistaní como base logística, cantera de reclutamiento y zona de descanso y reorganización para la insurgencia afgana.

Cuarto, la acción de las fuerzas internacionales se ha resentido de una importante falta de coordinación. Por un lado coexisten dos operaciones diferentes sobre el terreno, ISAF y *Enduring Freedom*, aunque a partir de 2008 el mando de ambas recae sobre el mismo jefe. Por otro lado, la coordinación interna, especialmente en ISAF, ha sido muy deficiente. Con frecuencia, los diferentes contingentes nacionales han actuado en el teatro de operaciones siguiendo líneas estratégicas diferentes y poniendo estrictas limitaciones a la actuación de sus respectivas fuerzas.

Y, por último, las operaciones en Afganistán se han visto muy afectadas por las dificultades logísticas. La continentalidad del país, su falta de infraestructuras y recursos y su mala comunicación con sus vecinos hacen muy complicado el abastecimiento de fuerzas militares operando en su interior. El recurso al transporte aéreo para alimentar el teatro de operaciones resulta imprescindible, pero encarece enormemente el coste (el coste de las operaciones en Afganistán para el presupuesto

norteamericano del año fiscal de 2009, con un contingente medio de 54.000 efectivos, suponen el 60% de lo gastado en Irak, con un contingente de 130.000).¹ Esta es otra de las razones por las que existe tanta resistencia a aumentar la entidad de las fuerzas en el teatro afgano.

El cambio de estrategia, la estrategia del cambio

Los primeros pasos que se dieron para abordar un cambio de estrategia estadounidense hacían pensar en un intento de repetir la aplicada el año anterior en Irak (*Surge*). El general David Petraeus, principal protagonista de la *Surge* iraquí, fue nombrado jefe del Mando Estratégico Central (*Central Command*, CENTCOM) en noviembre de 2008 con responsabilidad sobre las operaciones en curso en Irak y Afganistán. El nombramiento de Petraeus fue acompañado por un progresivo pero notable incremento de fuerzas en el teatro de operaciones afgano, pasando de los 18.000 efectivos a finales de 2005 hasta los 40.000 de finales de 2008, mientras se preveían nuevos refuerzos para el año siguiente. Para entonces había quedado claro que cualquier esfuerzo militar adicional dependería esencialmente de EEUU porque muchos aliados se encontraban al límite de sus posibilidades militares (el Reino Unido), con problemas de opinión pública (los Países Bajos y Canadá) o defendiendo una estrategia más ajustada al mandato original de ISAF, centrada en el apoyo al gobierno afgano y no en la lucha directa contra la insurgencia (España, Italia, Alemania y Francia).

La llegada de Barack Obama a la Casa Blanca no varió inicialmente esta tendencia. El nuevo presidente había prometido en su campaña convertir Afganistán en el escenario principal de la Guerra contra el Terrorismo, y se esperaba que apoyase una estrategia similar a la aplicada previamente en Irak. La confirmación en su puesto del secretario de Defensa Robert Gates, co-artífice también de la estrategia *Surge* iraquí reforzó esta impresión. Las líneas generales de la nueva estrategia se hicieron públicas en marzo de 2009, con la publicación de un *White Paper –US Policy toward Afghanistan and Pakistan*² y la declaración del presidente Obama del 27 de marzo.³ En ellos se reconocía la gravedad de la situación y se proponían tanto objetivos como recomendaciones para un nuevo enfoque de la campaña. Entre los primeros el más importante era derrotar a los grupos *yihadistas* como al-Qaeda e impedir que volvieran a utilizar el país como base de operaciones. En cuanto a las segundas, marcaba las líneas estratégicas a seguir, que podían resumirse en promover la legitimidad y capacidades del gobierno afgano para hacerse cargo progresivamente de la situación, debilitar la insurgencia separando a los elementos más moderados, considerar Afganistán y Pakistán como un escenario estratégico único apoyando al gobierno paquistaní en su lucha contra la insurgencia, integrar los esfuerzos civiles y militares y romper el vínculo entre insurgencia y narcotráfico.

La Administración Obama accedió, además, a reforzar el contingente norteamericano en Afganistán, pero lo

hizo en una cantidad menor de la inicialmente barajada. Si en 2008 se hablaba de unos 30.000 efectivos, la cifra finalmente aprobada fue de 21.000, 4.000 de ellos dedicados a tareas de formación de fuerzas locales. También se concretó el tamaño que deberían alcanzar tanto el ejército como la policía afgana para ser capaces de gestionar la violencia en el país con sus propios medios. Las cifras llegaban a los 134.000 efectivos en el ejército y 78.000 en la policía, y deberían alcanzarse en un plazo de dos años a partir de 2009.

La figura de McChrystal, especialista en operaciones limitadas y quirúrgicas, daba cierta confianza a Obama en que podría enderezar la deteriorada situación del conflicto sin peticiones excesivas de fuerzas y recursos adicionales

La aplicación de la nueva estrategia sobre el terreno comenzó abruptamente en mayo de 2009 cuando se produjo el relevo del jefe de ISAF y *Enduring Freedom* en Afganistán, general David McKiernan. Su sustituto era Stanley McChrystal, un especialista en inteligencia y operaciones especiales, también participante en la *Surge* iraquí como jefe del Mando Conjunto de Operaciones Especiales, que había desempeñado un notable papel en la eliminación de líderes insurgentes. La figura de un general como McChrystal, especialista en operaciones limitadas y quirúrgicas, daba probablemente cierta confianza a Obama en que podría enderezar la deteriorada situación del conflicto sin peticiones excesivas de fuerzas y recursos adicionales. Los primeros meses de McChrystal en su puesto fueron probablemente los más violentos desde 2001, porque la insurgencia se lanzó a una campaña de gran envergadura, uno de cuyos objetivos principales era sabotear las elecciones presidenciales de agosto. Entre junio y agosto las bajas multinacionales en ISAF y *Enduring Freedom* llegaron a 189 muertos y más de 1.000 heridos.⁴ Pero lo más preocupante fue la evidencia de que la insurgencia se había reforzado hasta el punto de controlar amplias zonas rurales, imponiendo en ellas una administración en la sombra y que, en algunos casos, la población se mostraba más satisfecha con esa administración que con la legítima del gobierno de Kabul.

No obstante, el mayor golpe a los esfuerzos de la comunidad internacional en Afganistán vino precisamente del desarrollo y resultados de las elecciones presidenciales. La combinación de baja participación (38%) y sospechas de fraude, muchas confirmadas, ha supuesto un golpe devastador para la legitimidad del gobierno que surja de estas elecciones y que era, precisamente, uno de los pilares sobre los que debería basarse la nueva estrategia

¹ Amy Belasco, *The Cost of Irak, Afganistán and Other Global War on Terror Operations Since 9/11*, Congressional Research Service, 15/NI/2009, <http://www.fas.org/sgp/crs/Inatsec/RL33110.pdf>.

² http://www.whitehouse.gov/assets/documents/afghanistan_pakistan_white_paper_final.pdf.

³ Remarks by the President on a New Strategy for Afghanistan and Pakistan, 27/III/2009, http://www.whitehouse.gov/the_press_office/Remarks-by-the-President-on-a-New-Strategy-for-Afghanistan-and-Pakistan/.

⁴ www.icasualties.org.

estadounidense en Afganistán. Durante esos duros meses de verano, McChrystal comenzó a imponer una nueva orientación en las operaciones, limitando el recurso al apoyo aéreo para evitar bajas civiles, segregando del Cuartel General de ISAF otro intermedio para encargarse directamente de las operaciones y dando instrucciones para que las unidades de combate se concentrasen en la protección de la población, en lugar de protegerse a sí mismas. Durante ese tiempo el general también preparó su informe inicial, del que se esperaba una evaluación sobre las posibilidades de aplicar sobre el terreno la nueva estrategia definida en marzo y, además, las líneas de desarrollo y aplicación de la estrategia, lo cual significaba definir en términos generales si se iban a necesitar o no más refuerzos.

El presidente Obama sabe que quedaría muy mal ante la Historia si un día se cuenta cómo desgastó su poder militar persiguiendo fantasmas en las montañas afganas, mientras amenazas mucho más evidentes crecían a su alrededor

Valoraciones y dudas sobre el camino a seguir

El informe se entregó oficialmente a finales de agosto de 2009. La evaluación de la situación fue más o menos la que se esperaba: el deterioro en la seguridad era tal que existía un grave riesgo de que toda la campaña terminase en fracaso si no se reaccionaba con energía. Las soluciones de McChrystal recordaban a las aplicadas por Petraeus en Irak: la fuerza debía centrarse en la protección de la población civil y no en su propia seguridad, las acciones militares debían estar perfectamente coordinadas con proyectos de reconstrucción y desarrollo y las fuerzas internacionales debían retomar la iniciativa, haciendo retroceder a la insurgencia el tiempo suficiente para completar la organización de fuerzas de seguridad locales fiables. Estas últimas deberían asumir a medio y largo plazo las tareas de seguridad y deberían ser de entidad superior a las inicialmente previstas, llegando hasta los 400.000 efectivos entre fuerzas militares y policiales.

Para conseguir esos objetivos el informe dejaba claro que se necesitaban más fuerzas, aunque remitía a documentos posteriores la cuantificación exacta de su número. Con ello rompía las esperanzas del presidente Obama de aplicar una Surge afgana económica y, en su lugar, se encontraba con la aplicación de una campaña de contra-insurgencia que consumiría recursos apreciables. Además, el informe salió a la luz pública el 21 de septiembre cuando el *Washington Post* reprodujo gran parte del mismo⁵ y el mismo McChrystal confirmó la veracidad de lo publicado en una conferencia en el Instituto de Estudios Estratégicos de Londres. La difusión

pública del informe colocó a Obama en una posición muy difícil, pues debería elegir entre aceptar un esfuerzo militar considerable, algo de lo que ahora no se mostraba muy partidario, o ignorar las recomendaciones de su comandante militar sobre el terreno.

Ante esa disyuntiva, el presidente ha optado por demorar la decisión, iniciando una serie de consultas con sus asesores civiles y militares sobre posibles alternativas. Pero todo el asunto ha adquirido el aspecto de una crisis entre la Casa Blanca y el Pentágono, con el almirante Mullen y Petraeus apoyando a McChrystal, mientras el vicepresidente Biden y el asesor presidencial de Seguridad, James Jones, favorecían una solución diferente, más centrada en operaciones limitadas contra al-Qaeda, que en una ofensiva generalizada contra la insurgencia.⁶ En la raíz del dilema existe una cuestión esencial: EEUU intervino en Afganistán para desarticular a al-Qaeda y los grupos yihadistas en la zona, aplicando una estrategia limitada antiterrorista. Pero, a partir de 2005, se encuentra combatiendo una insurgencia que, en gran medida, tiene el carácter de una rebelión tribal pastún, lo cual no entraba en absoluto entre los objetivos iniciales. Así pues, la opción de negociar con los elementos “reconciliables” de la insurgencia y concentrar la fuerza militar sobre los “irreconciliables”, que se identifican con los grupos yihadistas y el núcleo más duro del movimiento talibán, parece una medida en la que están de acuerdo políticos y militares, y que permitiría recuperar el enfoque antiterrorista original. Después de todo, así fue como se consiguió fracturar el régimen talibán en 2001, logrando que la mayoría de las tribus le retirasen su apoyo y, además, la aplicación de una estrategia parecida significó el principio del cambio de tendencia en Irak.

Pero las divergencias están en cómo conseguir de nuevo esa fractura. En Afganistán no se dan las condiciones que existían en Irak, donde la insurgencia estaba ya fracturada antes de la *Surge*, con las tribus suníes hartas de los excesos de los yihadistas y combatiendo abiertamente contra las milicias chiíes. Tampoco se dan las mismas condiciones que existían en 2001 en el propio Afganistán, cuando los líderes tribales estaban sumamente irritados por la prohibición talibán de cultivar opio, cansados de enviar sus milicias a la lejana guerra del norte y preocupados por el excesivo poder acumulado por el régimen de los estudiantes islámicos. De hecho, Petraeus y McChrystal desconfían de que los jefes tribales y otros grupos estén dispuestos a negociar en el momento actual, precisamente cuando comienzan a percibir que están ganando el conflicto. La única forma de convencerlos sería demostrarles que todavía pueden perderlo y para eso es necesario aplicar temporalmente una estrategia contra-insurgencia clásica con incremento de fuerzas, una actitud más ofensiva para recuperar la iniciativa y un esfuerzo renovado para ganarse a la población.

La alternativa a la opción propuesta por McChrystal es la defendida por el vicepresidente Joe Biden, que no ha sido todavía claramente formulada en documentos, por lo que tampoco se conocen demasiado bien sus detalles. Pero en

⁵ <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/09/20/AR2009092002920.html>.

⁶ Peter Barrer y Elisabeth Bumiller, “Obama Considers Strategic Shift in Afghan War”, *New York Times*, 22/IX/2009.

líneas generales parece ser que consistiría en una menor exigencia a la hora de entablar negociaciones con los líderes insurgentes moderados, concentrándose en cambio en causar el mayor daño posible tanto a al-Qaeda como a los elementos del movimiento talibán más relacionados con los yihadistas. En líneas generales esta opción busca una recuperación acelerada de la campaña antiterrorista original, evitando la dura fase contrainsurgencia que propone McChrystal. Probablemente implicaría repliegues de las áreas rurales en el sur y el este del país, hasta llegar a una situación similar a la de 2005, antes de la expansión de ISAF. Por otro lado, se incrementaría el esfuerzo en Pakistán, donde se encuentran realmente los elementos más extremistas de la insurgencia. Para ello se incrementaría la cooperación con las autoridades paquistaníes y se reforzaría el programa de eliminación de líderes insurgentes mediante ataques de aviones no tripulados. Esta línea estratégica evitaría un refuerzo importante de fuerzas norteamericanas, a cambio de ofrecer mayores concesiones a los elementos insurgentes moderados, especialmente a los líderes tribales pastún del sur del país, lo que podría terminar con la costosa guerra de desgaste en Helmand y Kandahar, detendría la expansión insurgente hacia el oeste y permitiría concentrar las fuerzas disponibles sobre la frontera paquistaní.

En líneas generales, ambas líneas estratégicas buscan debilitar a la insurgencia, aislando a los elementos más extremistas. Y ambas utilizan lo que popularmente se conoce como “estrategia del palo y la zanahoria”, aunque la línea de McChrystal pone el acento en el palo, mientras que la de Biden prefiere ofrecer una zanahoria más apetitosa, cediendo al tradicional irredentismo pastún y ofreciendo a los líderes locales de algunas regiones del sur y este del país una amplia autonomía respecto al gobierno central. Ambas coinciden, por otra parte, en la importancia de recuperar el apoyo de la población y en la necesidad de realizar un esfuerzo suplementario en la organización de fuerzas de seguridad locales.

La responsabilidad de la decisión final pertenece obviamente al presidente Obama, aunque su postura inicial parece poco favorable a un refuerzo considerable de efectivos. Pero las presiones para que haga caso a sus jefes militares están aumentando, no sólo desde el Partido Republicano, sino desde algunos miembros de su propio gobierno, como la secretaria de Estado Hillary Clinton. Por eso, cada vez es más difícil para Obama un rechazo total de las peticiones de McChrystal ya que, además, dejaría a este último en una situación en la que probablemente tendría que dimitir de su cargo. Pero la prudencia de Obama resulta lógica en un mandatario que debe atender a muchos más problemas que Afganistán, en un momento difícil desde el punto de vista económico. EEUU se enfrenta a un Irán cada vez más inquietante, a la eterna crisis de Oriente Medio, a regímenes progresivamente hostiles en Sudamérica y a un gigantesco proceso de rearme en Asia que no augura tiempos pacíficos. Por eso, el presidente Obama sabe que quedaría muy mal ante la Historia si un día se cuenta cómo desgastó su poder

militar persiguiendo fantasmas en las montañas afganas, mientras amenazas mucho más evidentes crecían a su alrededor.

Y el problema es que la situación en Afganistán se ha complicado tanto que resulta muy difícil encontrar una solución que no plantee dudas sobre su viabilidad y resultados. Por ejemplo, el despliegue de hasta 40.000 efectivos adicionales en Afganistán como parece ser que ha solicitado McChrystal, sobrecargaría las ya frágiles infraestructuras logísticas hasta un punto preocupante. Convertir esos efectivos en fuerzas operativas sobre el terreno implicaría tanto asegurar las problemáticas rutas logísticas paquistaníes como abrir otras nuevas a través de Asia Central. Se ha trabajado mucho en este aspecto, pero los resultados no han sido hasta totalmente satisfactorios, en parte por la ambigua postura rusa al respecto y en parte porque situar los abastecimientos en Asia Central supone de por sí un esfuerzo considerable. En cualquier caso, el despliegue podría demorarse muchos meses y se tardarían muchos más en obtener resultados, alargando la fase de alta intensidad del conflicto más de lo que la Casa Blanca desearía.

Adoptar directamente la estrategia de Biden también implica muchas dificultades. La primera y evidente es que los resultados dependerían en gran medida de actores que ni EEUU ni sus aliados controlan en absoluto. En concreto los jefes tribales pastunes y el gobierno de Pakistán. Los primeros deberían mantenerse fieles a sus compromisos para no dar refugio a los extremistas, y el segundo adoptar una línea más dura con los talibán y otros grupos, renunciando a su política tradicional de utilizar las tribus pastunes paquistaníes como un instrumento para influir en la política afgana. Además la adopción de esa línea podría significar la renuncia a un Afganistán encaminado hacia la modernidad. Con los jefes tribales dueños de sus feudos y con un gobierno afgano debilitado, se corre un serio de riesgo de que el país termine gobernado por un régimen muy similar al que se derrocó en 2001. O, peor aún, sumido en el caos como en los años 90.

Por si fuera poco, existen elementos comunes a ambas líneas estratégicas que también suscitan importantes dudas. Por ejemplo, cualquiera que sea la estrategia aplicada, la clave del éxito a medio y largo plazo está en una adecuada transferencia de responsabilidades de las fuerzas multinacionales a las locales. Se han necesitado ocho años para formar un ejército afgano de 90.000 efectivos, de los cuales quizá solo dos tercios pueden ser empleados en operaciones, y una policía con 80.000 efectivos que sigue siendo ineficaz por falta de formación y exceso de corrupción. Así pues, parece un tanto optimista confiar en alcanzar 400.000 efectivos en un par de años, sin que se produzca una dramática pérdida de su eficacia en operaciones, que ya hoy en día resulta bastante deficiente. Por no hablar de la sostenibilidad de una fuerza semejante en uno de los países más pobres del mundo. Además, de poco servirían unas fuerzas de seguridad gigantescas si no están respaldadas por una administración estatal sólida y legítima.

Tras desperdiciar ocho años de presencia internacional en Afganistán, lo único que queda es aplicar una estrategia de salida que, al menos, permita alcanzar algunos de los objetivos iniciales, evitando la sensación de fracaso

Conclusión

En definitiva, los términos de la ecuación a los que se enfrenta Obama son sencillos, aunque no muy alentadores. Los objetivos iniciales del conflicto de Afganistán han quedado enterrados en el enfrentamiento contra una maraña de grupos insurgentes, crecidos por la falta de legitimidad y competencia del gobierno de Kabul. Muchos de esos insurgentes tienen poco que ver con lo que inicialmente se vino a combatir. Para invertir la situación hay que desentrañar esa maraña, recuperando el enemigo y los objetivos originales, relacionados con la lucha contra el terrorismo yihadista, llegando a acuerdos en términos aceptables con el resto de los insurgentes.

Sus generales le dicen que en el momento actual la insurgencia lleva la iniciativa y está obteniendo la ventaja en el conflicto, por lo que será difícil que los insurgentes reconciliables encuentren algún motivo para negociar, a no ser que se les ponga entre la espada y la pared. Eso significará aplicar una estrategia de contrainsurgencia que puede suponer un esfuerzo muy considerable y que caerá esencialmente sobre las espaldas de EEUU.

Pero el momento para ese esfuerzo quizá pase rápidamente si no se ejerce un esfuerzo de liderazgo, al cual la indecisión actual no ayuda. La opinión pública está cansada, los aliados

están cansados, los afganos están irritados y decepcionados y la legitimidad del gobierno de Kabul está en sus horas más bajas desde 2002. En esas condiciones puede que el esfuerzo demandado por los militares, aparte de costoso, sea también fútil. Por eso algunos miembros del gobierno, y probablemente el propio presidente, intentan buscar una alternativa más orientada a recuperar cuanto antes una campaña antiterrorista que resulte menos costosa, aun al precio de renunciar a algunos de los objetivos iniciales como el de introducir a Afganistán en la modernidad, a cambio de conseguir el principal: destruir la infraestructura terrorista en Afganistán y Pakistán.

Cualquiera de ambas opciones suscita graves dudas sobre sus resultados, porque ambas son estrategias diseñadas a corto plazo en un conflicto que siempre se ha planteado a largo. Probablemente tanto EEUU como sus aliados necesitarían más esfuerzo en tiempo y recursos que los que el general McChrystal está pidiendo para garantizar un final del conflicto totalmente satisfactorio. Pero, quizá, el tiempo para ello ya ha pasado. Tras desperdiciar ocho años de presencia internacional en Afganistán, lo único que queda es aplicar una estrategia de salida que, al menos, permita alcanzar algunos de los objetivos iniciales, evitando la sensación de fracaso. Obama y sus generales lo saben aunque, en este momento, estos últimos piden un último esfuerzo para asegurar una salida con más garantías, mientras su presidente parece que preferiría no consumir más recursos, buscando un desenganche más acelerado. La decisión tiene que tomarse pronto, pero parece que no es para mañana.

José Luis Calvo Albero

*Teniente coronel del ET y jefe de oficiales de enlace
CIMIC en el Cuartel General de ISAF VII*

Tema

Las autoridades de Pakistán han emprendido en Waziristán del Sur una ofensiva militar con el fin de neutralizar la amenaza que para la estabilidad política y la cohesión social de un país dotado con armamento nuclear suponen tanto *Therik e Taliban Pakistan* como asimismo al-Qaeda y sus entidades afiliadas. Pero el nexo de terror que configuran es más complejo de lo que parece y hacer frente al desafío de los extremistas requiere que la intervención del ejército sea complementada con otro tipo de actuaciones desde el poder.

Resumen

En las regiones tribales de Pakistán y especialmente en la agencia de Waziristán del Sur se encuentra tanto el principal baluarte de *Therik e Taliban Pakistan* como un santuario para al-Qaeda y sus grupos u organizaciones asociadas. Las autoridades del país surasiático han decidido emprender una intervención militar para neutralizar la grave amenaza que ese conjunto de actores interconectados plantea y que se pone de manifiesto en las campañas de violencia que llevan a cabo. Pero el nexo de terror que configuran adquiere una complejidad aún mayor de lo que parece, pues no sólo se beneficia de la talibanización observable en determinados sectores de la sociedad paquistaní sino que ha mantenido conexiones estatales. Además, desde el noroeste de Pakistán se favorecen las actividades de insurgencia y terrorismo en Afganistán, al tiempo que ha sido un escenario en el cual se ha ideado y planificado la comisión de atentados fuera de la región, incluso en algunos países de la UE. Importa, pues, que la ofensiva del ejército paquistaní tenga esta vez los resultados deseables. Pero hacer frente a los desafíos internos y externos que los extremistas plantean requiere que sea complementada con otro tipo de actuaciones desde el poder, algo nada fácil debido a las tensas relaciones entre civiles y militares que existen en aquel país.

Análisis

“Camino de Salvación” es, en una traducción aproximada de las palabras en urdu cuya transcripción equivale a *Rah e Nijat*, como el Ejército de Pakistán ha denominado a la operación militar que se inició a últimas horas del pasado día 16 de octubre en las llamadas zonas tribales al noroeste del país, más concretamente en Waziristán del Sur. Es en dichas zonas tribales donde se localiza el santuario del cual han venido disponiendo tanto al-Qaeda como una serie de grupos armados asociados con dicha estructura terrorista, aunque quienes componen una y otros son en su mayoría extranjeros, sobre todo de origen árabe y centroasiático. Una zona en la que Osama bin Laden y sus seguidores pudieron reconstituir parte sustancial de su organización, tras perder las infraestructuras que disfrutaron en Afganistán desde mediada la década de los 90, como consecuencia de la reacción estadounidense a los atentados del 11 de septiembre y el derrocamiento del régimen que las permitía en dicho país; reconstitución que

¿Camino de salvación? La ofensiva militar en Waziristán del Sur y los nexos paquistaníes del terrorismo global

Desde el noroeste de Pakistán se favorecen las actividades de insurgencia y terrorismo en Afganistán, al tiempo que ha sido un escenario en el cual se ha ideado y planificado atentados fuera de la región, incluso en algunos países de la UE. Importa, pues, que la ofensiva del ejército paquistaní tenga esta vez los resultados deseables.

Fernando Reinares

fue posible gracias al amparo de los talibán paquistaníes que ejercen su hegemonía en buena parte de la zona. Estos aparecieron como tales en 2004 y desde fines de 2007 actúan bajo una alianza, a menudo más nominal que operativa, denominada *Tehrik e Taliban Pakistan* (TTP o Movimiento Talibán de Pakistán).

Y es que las conocidas oficialmente como FATA (*Federally Administered Tribal Areas* o Áreas Tribales Federalmente Administradas) constituyen una porción del suelo paquistaní sustraído de jurisdicción estatal efectiva, donde habitan pastunes adheridos a una concepción rigorista, excluyente y belicosa del islam que consiguieron establecer su lacerante domino para extenderlo mediante la violencia colectiva. Algo que en buena medida lograron aprovechándose de distintos acuerdos a que las autoridades provinciales y nacionales accedieron tras fracasar repetidamente en imponer, por medios militares, su control en distintos distritos de la región. Negociar con los talibán, como han hecho en varias ocasiones los gobernantes de Pakistán, ha resultado contraproducente si de reinstaurar la legalidad en detrimento de unos tribunales religiosos brutales, contener el avance de los extremistas y aislar a al-Qaeda se trataba. Las divididas elites del país, así como gran parte de la población, sólo recientemente han terminado por reconocer la magnitud del desafío interno que conlleva ese estado de cosas.

Parece que lo ocurrido la pasada primavera en el valle de Swat, cuando los talibán llegaron a sólo un centenar de kilómetros de Islamabad, contribuyó decisivamente a modificar las percepciones públicas, determinando que se repensaran las actuaciones a implementar desde el poder.

Desde 2008, la media mensual de atentados terroristas ocurridos en territorio paquistaní supera el centenar, lo que nos indica que estamos ante una de las sociedades que más sufre dicha violencia en todo el mundo

Nueva percepción de los extremistas

Un estudio fiable sobre la opinión pública de Pakistán llevado a cabo por el *Pew Research Center* en el marco su *Global Attitudes Project*, mediante una muestra significativa de adultos que fueron entrevistados entre finales de mayo e inicios de junio de 2009, puso ya de manifiesto la medida en que los extremistas se habían convertido en una de las principales preocupaciones para la población. Hasta a un 69% de los entrevistados este año les preocupaba que pudieran llegar a hacerse con el control del país surasiático. El 70% aducía considerar desfavorablemente a los talibán, cuando en 2008 esta actitud no la manifestaba más que un 33%. Hasta el 61% expresaba una percepción igualmente negativa de al-Qaeda, mientras que un año antes eran únicamente el 34%. El aludido estudio corroboró, además, que a mayor nivel educativo peor imagen de los talibán y de al-Qaeda; y que su impopularidad es compartida incluso por el 75% de quienes habitan en la Provincia Fronteriza del Noroeste y por el 67% de cuantos lo hacen en la de Punjab. Más aún, sólo un 5% de los entrevistados cree ahora que los atentados suicidas dirigidos contra blancos civiles en supuesta defensa del islam pueden tener alguna justificación, lo que contrasta con la cifra del 41% registrada en un sondeo semejante efectuado cinco años antes, en 2004.

Pero es muy probable que en el cambio de perspectiva de las autoridades paquistaníes haya incidido también la nueva estrategia contraterrorista estadounidense para Afganistán y Pakistán hecha pública en marzo de este mismo año. Porque la situación en las zonas tribales de ese último país no sólo suponía y supone una amenaza para su seguridad nacional. Aunque en ellas se ha planificado la campaña de terrorismo que desde hace dos años viene afectando a numerosas de sus localidades y produciendo miles de víctimas. Desde 2008, la media mensual de atentados terroristas ocurridos en territorio paquistaní supera el centenar, lo que nos indica que estamos ante una de las sociedades que más sufre dicha violencia en todo el mundo. Más allá de su propio ámbito territorial de procedencia, *Therik e Taliban Pakistan* ha

visto favorecida la ejecución de actos terroristas, muchos de ellos suicidas, gracias a la colaboración de grupos terroristas paquistaníes de orientación *deobandi* como *Jaish e Mohamed* o *Lashkar e Jangvi*, activos en relación a la cuestión cachemir o el hostigamiento de chiíes, respectivamente, o de integrantes de al-Qaeda que se desenvuelven en las ciudades paquistaníes, frecuentemente junto a otros pertenecientes a *Harakat ul Yihad Islami*. Pero en las propias zonas tribales se proporciona también refugio a los talibán afganos, fomentando sus actividades insurgentes en general y terroristas en particular al otro lado de la frontera.

Además, en esa misma región se ha preparado o facilitado la comisión de atentados en otros lugares del mundo, incluido EEUU y algunos países de la UE, durante los últimos ocho años. La conexión paquistaní, en concreto con las zonas tribales al noroeste del país y la propia al-Qaeda, está comprobada en los atentados suicidas perpetrados en Londres el 7 de junio de 2005. También existe en el caso de la fallida tentativa de hacer estallar al menos siete aeronaves comerciales en ruta desde el aeropuerto de Heathrow hacia distintos destinos norteamericanos, desbaratada en agosto de 2006. Igualmente se ha podido constatar respecto a una célula vinculada a la Unión de Yihad Islámica, grupo asociado con al-Qaeda y establecido en las zonas tribales de Pakistán, que se disponía a llevar a cabo actos de terrorismo en Alemania cuando se detuvo a sus integrantes en el otoño de 2007. Sin olvidar que en enero de 2008 fueron detenidos en Barcelona una serie de individuos, asimismo relacionados con aquel país surasiático, que presuntamente pretendían ejecutar atentados suicidas en esa y otras grandes ciudades europeas. Un testigo protegido, introducido entre los mismos por un servicio europeo de inteligencia, incluso reveló ligámenes con el propio Baitulá Mehsud, líder de los talibán paquistaníes hasta que fue abatido en el verano de 2009.

¿Quebrando los nexos del terrorismo?

En relación con todo lo antedicho adquiere especial importancia Waziristán del Sur, una agencia remota y montañosa dentro de las mencionadas regiones tribales, sobre la que el Gobierno de Pakistán ha decidido iniciar una operación militar a gran escala con el objetivo de poner fin al reto que para la estabilidad política y la cohesión social de un país dotado de armamento nuclear plantea *Tehrik e Taliban Pakistan*. Se supone que, por añadidura, para acabar con la presencia en aquel escenario de al-Qaeda y otras organizaciones terroristas afines. No en vano, los talibán paquistaníes tienen en el mismo su principal bastión, hasta el punto de que el liderazgo de aquella entidad coordinadora de la rebelión armada en que están inmersos recayó desde el principio en figuras prominentes de la tribu de los Mehsud, situada en el norte y el centro de Waziristán del Sur. Al-Qaeda, tras haber establecido su centro de operaciones externas en esta demarcación a partir de 2003 y, al igual que algunos grupos asociados que a veces compiten entre sí

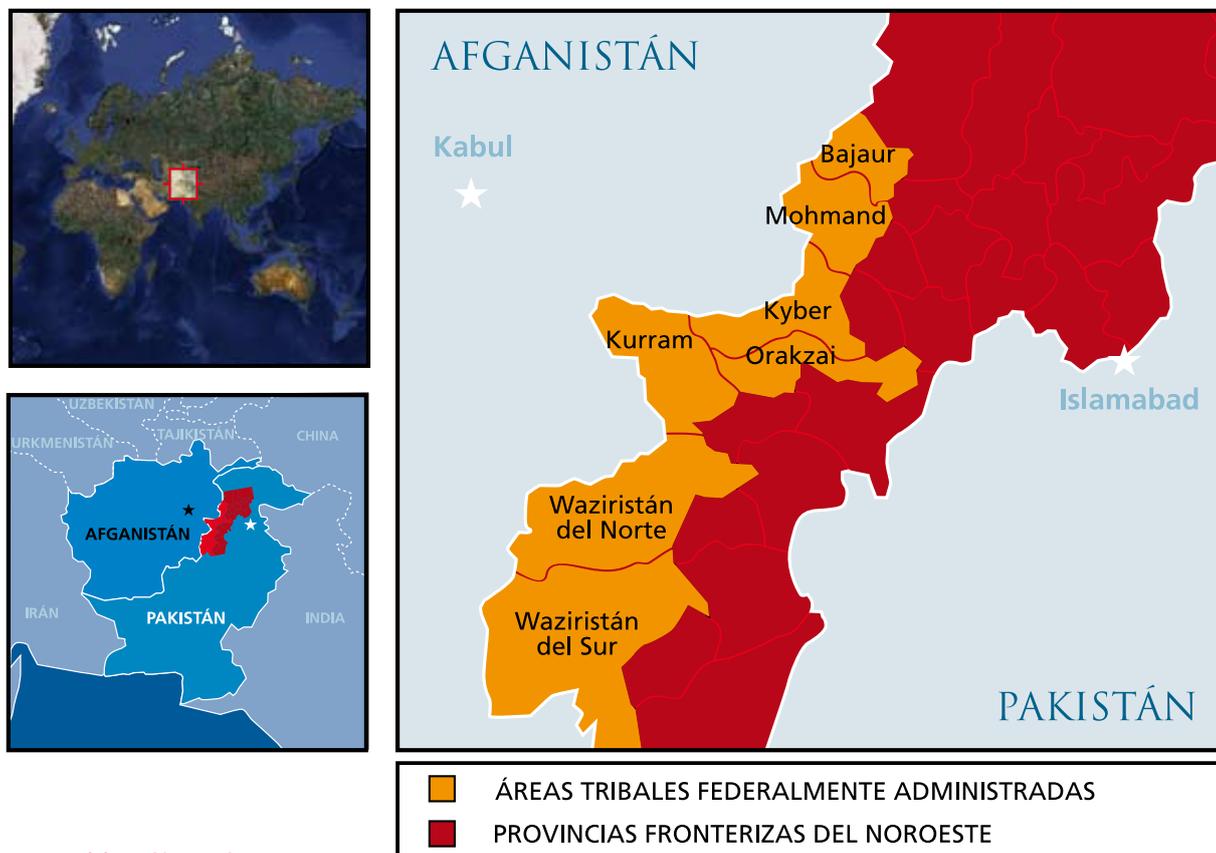
por recursos limitados, instalaciones de adiestramiento en el valle de Shakai, dentro de la misma pero bajo la protección de la tribu Ahmadzai Wazir, los reubicó a fines de 2004, con el beneplácito de la de los Utmanzai Wazir, en la contigua Waziristán del Norte, donde hasta hace unos meses aún se creía que permanecían algunos de sus líderes.

Si en las mencionadas zonas tribales se ubica en la actualidad el epicentro del terrorismo global y en el seno de dicho territorio las agencias de Waziristán, en concreto Waziristán del Sur, son feudo de los talibán paquistaníes, estrechamente relacionados con sus homónimos afganos y protectores de al-Qaeda o de otras organizaciones terroristas asentadas en un territorio que han conseguido dominar a base de matar a centenares de ancianos tribales o de ulemas locales contrarios e imponer un control social intimidatorio, el contexto de todo ello es igualmente preocupante. En el resto de Pakistán existe una miríada de grupos, cuyos integrantes en ciertos casos lo son al mismo tiempo de dos o más, que habitualmente cometen actos de terrorismo dentro y fuera del país, en particular en la India. Algunos de ellos fueron creados o pasaron a ser dirigidos por el servicio de inteligencia o unidades especializadas del ejército paquistaní. El ejemplo mejor conocido es *Lashkar e Tayiba*, que tras su prohibición en 2002 se encubre en *Jamaat ul Dawa*, a la cual se atribuyen con fundamento los atentados que en noviembre de 2008 ocasionaron 172 muertos en Bombay. El problema

es que esta organización terrorista y otras, patrocinadas estatalmente, han mantenido y mantienen vínculos tanto con al-Qaeda como con los talibán paquistaníes.

Estos inquietantes nexos aluden a las limitaciones que encuentra la ofensiva emprendida en Waziristán del Sur por unos 30.000 soldados paquistaníes con el objetivo de neutralizar a los talibán que tienen allí su principal baluarte, pero no el único. Al menos, si se trata también de erradicar a al-Qaeda y a sus entidades afines que desarrollan actividades terroristas dentro del país o desde el mismo en otros contiguos o lejanos. Salvo que la operación militar, que está por ver si esta vez será exitosa, suponga una renuncia al uso del terrorismo como instrumento de política exterior respecto a sus inmediatos vecinos por parte del Estado paquistaní o de una parte del mismo. Otro problema radica en el hecho de que al-Qaeda, además de hallarse al noroeste de Pakistán, tiene extendido su entramado en grandes conurbaciones del país; sin olvidar que en este caso es posible relacionar pobreza y terrorismo debido a una variable interviniente sin parangón. A saber, tantas escuelas coránicas que difícilmente van a desaparecer a corto o medio plazo ni por medios militares y que adoctrinan a decenas cuando no centenares de miles de niños en una ideología de la violencia. ¿Se tomarán medidas para revertir la talibanización de sectores significativos de la sociedad paquistaní mientras los talibán son combatidos en la frontera salvaje de nuestro mundo globalizado?

Mapa de la región fronteriza entre Afganistán y Pakistán



Fuente: Elaboración propia

Conclusión

Las autoridades de Pakistán han emprendido en Waziristan del Sur una ofensiva militar con el fin de neutralizar la amenaza que para la estabilidad política y la cohesión social del país suponen tanto *Therik e Taliban Pakistan* como, asimismo, al-Qaeda y sus entidades afiliadas. En esa agencia de las llamadas zonas tribales es donde se encuentra tanto el principal bastión de los talibán paquistaníes como parte de las infraestructuras de que disponen esos otros actores del terrorismo global. Además, desde aquellas se favorecen actividades insurgentes y terroristas en Afganistán, al tiempo que han sido y son un lugar en el cual se planifica la comisión de atentados fuera de la región. Pero el nexo de terror que configuran es más complejo de lo que parece y hacer frente al desafío de los extremistas requiere que la intervención del ejército sea complementada con otro tipo de actuaciones por parte de las autoridades. Actuaciones que por una parte deberían estar encaminadas a contrarrestar la radicalización ideológica que afecta a determinados sectores de la sociedad paquistaní y por otra a modificar tanto el enfoque que desde Islamabad se da a su política exterior como alguno de los instrumentos mediante los cuales se aplica, en especial por lo que se refiere a la cuestión cachemir y la obsesión con la India.

Estas ambiciones sitúan a Pakistán en una encrucijada crítica de dos de las principales amenazas actuales a la seguridad internacional, es decir, terrorismo y armas nucleares, susceptibles de combinarse en una amenaza de terrorismo nuclear si hablamos de los peores escenarios imaginables

Durante las dos semanas previas al inicio de la anticipada operación del ejército en Waziristán del Sur, en distintas ciudades del Pakistán se registraron atentados suicidas particularmente espectaculares y cruentos, en cuya ejecución intervinieron, según todos los indicios, tanto los talibán paquistaníes como sus allegados punyabíes o cachemires. Incluso se produjo un desconcertante asalto al cuartel general del ejército en Rawalpindi. Aunque esa oleada de acciones armadas puede haber tenido como propósito el de disuadir las autoridades de

iniciar la intervención terrestre en la mencionada agencia de las zonas tribales, debe interpretarse en el marco de una estrategia cuya finalidad última es la de derrocar al Gobierno de Islamabad, hacerse con las principales instituciones e imponer un dominio islámico de cariz rigorista en todo el país. Pocos días antes de iniciarse la ofensiva militar, el actual líder de Therik e Taliban Pakistan, Hakimulá Mehsud, lo dejaba claro mediante una grabación en vídeo ofrecida por la As Sahab, la difusora propagandística de al-Qaeda, lo que además subraya las coincidencias entre esta última y los talibán paquistaníes. En julio de 2009, el propio Ayman al Zawahriri, segundo en la jerarquía de esa estructura terrorista, hizo un llamamiento a los musulmanes paquistaníes para que apoyasen la “fuerza yihadí” en su país.

Estas ambiciones sitúan a Pakistán en una encrucijada crítica de dos de las principales amenazas actuales a la seguridad internacional, es decir, terrorismo y armas nucleares, susceptibles de combinarse en una amenaza de terrorismo nuclear si hablamos de los peores escenarios imaginables. Por esta y otras tantas razones, que afectan a la estabilidad de la región y al curso de conflictos localizados como el de Afganistán, la comunidad internacional en general y las sociedades occidentales en particular están interesadas en que la batalla por el control de Waziristán del Sur concluya con una derrota de los talibán paquistaníes. Esto, a corto plazo, no va a eliminar el grave problema terrorista que tiene Pakistán ni tampoco reducir el peligro que el terrorismo global supone para Norteamérica y Europa Occidental, así como para otras regiones del mundo, pero supondría un importante avance en su mitigación y eventual erradicación a medio o largo plazo. Cosa distinta es cómo la comunidad internacional y en concreto los países con que Pakistán mantiene un más estrecho partenariatado van a transformar aquel interés en colaboración efectiva. Sin olvidar que las autoridades de Islamabad pueden y deben tomar decisiones en materia de prevención y lucha contra el terrorismo que acompañen o complementen a la ofensiva militar en Waziristán del Sur.

Fernando Reinares

Investigador principal de Terrorismo Internacional y director del Programa de Terrorismo Global en el Real Instituto Elcano, y catedrático de Ciencia Política en la Universidad Rey Juan Carlos

La producción, procesamiento y tráfico del opio afgano afecta de forma cada vez más grave a los esfuerzos afganos e internacionales por dar seguridad y desarrollo a la población de Afganistán.

Resumen

Uno de los problemas más graves a los que se tiene que enfrentar el gobierno de Afganistán, y para el que necesita de todo el apoyo posible de la Comunidad Internacional, es el de la droga. Este sector desvía fuera del presupuesto del Estado más de la mitad del PIB real, en un país donde las fuentes de ingresos son escasas y los narcotraficantes, los “señores” de la guerra, los grupos insurgentes y los agricultores compiten o cooperan para repartirse sus beneficios y coaccionar a quienes tratan de restarles ingresos. El dinero generado por la producción, elaboración y tráfico de la droga no sólo financia la violencia sino que, también, fomenta la corrupción entre los responsables de reprimirla y pone a un gobierno débil frente a la amenaza de ser controlado por los narcotraficantes. Este es un problema que nos concierne a todos porque la heroína fluye por las fronteras afganas hacia los mercados europeos, dejando a su paso tasas insostenibles de adictos en Asia Central, Irán, Rusia, Pakistán y Europa.

Este ARI estudia el origen y la evolución del tráfico de opio, su aprovechamiento por quienes combaten al gobierno afgano y a las tropas internacionales y la estrategia seguida para combatirla.

Análisis

La producción de heroína tiene su origen en la invasión soviética de 1979, aunque según datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (*United Nations Office on Drug and Crime*, UNODC) es a partir de 2001 cuando se registra un aumento sin precedentes del cultivo del opio. La resistencia de los *muñahidin* empezó a financiarse a través de las donaciones financieras de los países del Golfo y del apoyo que EEUU prestaba a través de los servicios secretos paquistaníes –el temido *Inter-Services Intelligence* (ISI), que es un auténtico Estado dentro del Estado paquistaní– pero estos ingresos no bastaron y los *muñahidin* buscaron en la droga una fuente alternativa de financiación. En efecto, la política de tierra quemada aplicada por el ejército soviético, la desigual manera en que el dinero llegaba a la resistencia y el ánimo de lucro de algunos traficantes hicieron posible que el comercio del opio cultivado en las zonas fronterizas entre Afganistán y Pakistán se convirtiera en uno de los principales modos de financiación de la resistencia. Los ingresos derivados del tráfico de la droga fueron de tal importancia que se produjeron enfrentamientos internos, como los de los líderes fundamentalistas Hecmatyar y Nasim Akhundzada por el control del tráfico en la provincia de Helmand.¹

El problema de las drogas en Afganistán

El dinero generado por la producción, elaboración y tráfico de la droga no sólo financia la violencia sino que, también, fomenta la corrupción entre los responsables de reprimirla y pone a un gobierno débil frente a la amenaza de ser controlado por los narcotraficantes.

Iñigo Febrel Benlloch

También, por entonces, los grandes latifundistas y traficantes contrataron a combatientes afganos para proteger la producción y escoltar la mercancía que se dirigía a los puertos paquistaníes, todo ello ante la pasividad de las autoridades norteamericanas, cuyo principal objetivo era acabar con la presencia de Moscú en la zona.

Al finalizar la ocupación soviética, los fondos procedentes de EEUU dejaron de fluir y, como alternativa, los “señores de la guerra” se lanzaron a una cruenta guerra civil con el objetivo de controlar el poder político en Kabul y el floreciente mercado del opio. Fue en este marco de enfrentamiento donde surgieron los estudiantes talibán, en el cinturón pastún, una etnia mayoritaria en el este y sur del país, y donde las fuerzas talibán consiguieron hacerse rápidamente con gran parte de Afganistán gracias al apoyo de una población hastiada de la guerra y bajo las promesas de pacificar el país e, incluso, de acabar con el tráfico de drogas. Sin embargo, una vez instalados en Kabul, los talibán prohibieron el consumo y la producción de heroína, pero no sólo no acabaron con el tráfico de opio sino que lo fomentaron para financiar su esfuerzo bélico y, de paso, ganarse el apoyo de los grandes traficantes, de los señores de la guerra y de gran parte de la población. De esta manera, se empezó a gravar el cultivo con dos tasas: el *usher* para los agricultores y el *zakat* para los traficantes.² Incluso se consiguieron gravar las exportaciones de droga, lo que convirtió al régimen de los talibán en el primero capaz de aplicar unos impuestos a la producción agrícola. Sin embargo, ni EEUU ni sus aliados prestaron la debida atención al apoyo de Kabul al narcotráfico, puesto que les preocupaba más el apoyo al terrorismo que pudiera

¹ Gretchen Peters, “How Opium Profits the Taliban”, United States Institute of Peace.

² Alberto Priego Moreno, “El negocio de la droga en Asia Central”, ARI nº 132/2008, Real Instituto Elcano, 21/VII/2008.

desarrollar el ideólogo –y recaudador– del movimiento talibán, Osama bin Laden, desde que aterrizara en Jalalabad en 1996. Desde entonces, la lucha contra el narcotráfico se vio desplazada por la prioridad de capturar o neutralizar al terrorista saudí, lo que sin duda tuvo un impacto negativo en la represión del tráfico.

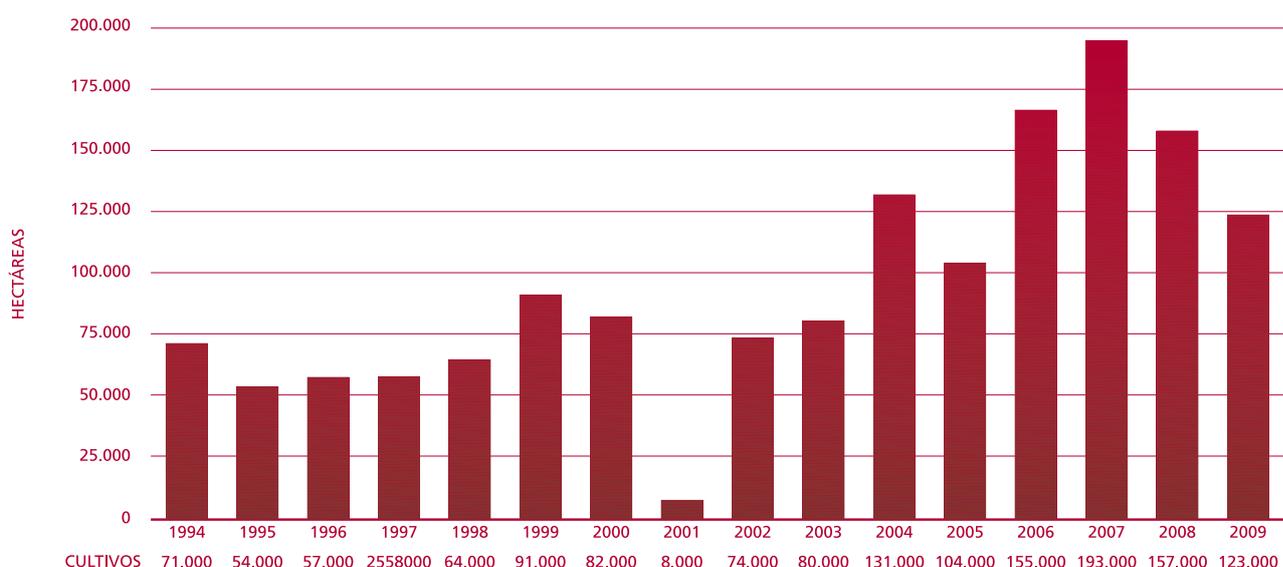
A pesar del riesgo de que Afganistán acabara convirtiéndose en un narco-Estado, las fuerzas estadounidenses continuaron limitando sus intervenciones a objetivos militares sin luchar directamente contra el narcotráfico

Para llegar a los mercados de Europa, Pakistán e Irán y al de los países que formaban la antigua Unión Soviética, los talibán se sirvieron de tres grandes rutas que se mantienen hoy en día. La más importante sigue siendo la del oeste a través de Irán, uno de los países más afectados del mundo por el consumo del opio. La del sur atraviesa Pakistán a través de las fronteras con Baluchistán, hacia los puertos de Gwadar y Karachi, en donde se carga en barcos con destino a los países del Golfo Pérsico. La del norte cruza Kirguizistán, Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán con destino a los países de la Comunidad de Estados Independientes. Además, existen otras rutas secundarias que atraviesan Oriente Medio y África Oriental con dirección hacia África Occidental y Europa, dejando a su paso grandes cantidades de adictos y cómplices.

Estos antecedentes son necesarios para entender que la espectacular reducción del cultivo del opio en 2001 que aparece en el Gráfico 1 obedeció al intento del gobierno talibán de controlar la caída de los precios internacionales causada por la sobreproducción y no a su lucha contra el narcotráfico, uno de los mitos que se propagaron alentados por el desconocimiento y la propaganda. Para lograrlo, los líderes talibán, en connivencia con los grandes traficantes, acumularon importantes cantidades de opio antes de proceder a la prohibición de su cultivo, con lo que los pequeños agricultores se encontraron atrapados entre los créditos que les habían concedido los traficantes y la imposibilidad de poder plantar amapola en sus explotaciones. Esto provocó, a su vez, la animadversión contra el régimen de gran parte de los agricultores en vísperas del 11-S,³ una animadversión basada en el lucro cesante y no en motivos políticos o ideológicos.

La invasión norteamericana no supuso el final de los talibán. El objetivo principal de la Administración Bush fue la captura de los líderes de al-Qaeda a través de operaciones especiales y ataques aéreos, dejando en un segundo plano la persecución del régimen radical. Éstos atravesaron la frontera con Pakistán en el invierno de 2001-2002 hacia las remotas regiones de las Áreas Tribales de Administración Federal (FATA) de Pakistán o al Baluchistán paquistaní, contando con la protección del ISI mencionado, del partido *Jamiat Ulema-i-Islam* (JUI), que ya había colaborado con los talibán desde 1994, y de los propios pastunes que vivían en la zona. La ocupación estadounidense permitió a muchos de los antiguos señores de la guerra, algunos de ellos auténticos narcotraficantes, participar en el control de Afganistán, con la consecuente pérdida de credibilidad de los nuevos administradores y

Figura 1. Evolución del cultivo de opio en Afganistán (ha), 1994-2009



Fuente: UNODC, "Afganistan Opium Survey 2009; Summary Findings".

³ G Ahmed Rashid, *Descenso al caos: EEUU y el fracaso de la construcción nacional en Pakistán, Afganistán y Asia Central*, Ediciones Peninsula, 2009, capítulo 15 ("Drogas y matones").

el incremento de la producción que recoge el Gráfico, prácticamente doblando la producción del período talibán. Además, se reprodujeron los conflictos por el control del opio, por ejemplo, entre las milicias de Abdul Rashid Dostum y las de Atta Muhammad en el norte, Amanulá Khan e Ismail Khan en Herat e Ismail Khan y Gul Agha Sherzai en Kandahar. A pesar del riesgo de que Afganistán acabara convirtiéndose en un narco-Estado, las fuerzas estadounidenses continuaron limitando sus intervenciones a objetivos militares sin luchar directamente contra el narcotráfico. El caso paradigmático de esta falta de interés fue el hecho de que Harji Bashar Noorzai, uno de los mayores traficantes afganos y benefactor de los talibán, fuera detenido y posteriormente puesto en libertad en el 2001 por falta de información.

Todo ello ha llevado a que Afganistán siga siendo el líder mundial de producción de opio, con alrededor del 93% de la producción total, lo que traducido a magnitudes internas afganas supone que, de un PIB de 10.700 millones de dólares, 438 millones corresponden al cultivo del opio (hay que diferenciar entre el PIB real incluido el opio y el PIB oficial que no lo incluye). A pesar de todo, dentro de este marco preocupante, se ha registrado un progreso de ciertas magnitudes. Se ha producido en 2009 una notable mejoría en lo que respecta al número de provincias afectadas por el cultivo del opio, de 16 a 14 (frente a la bajada de 28 a 21 en 2007 y de 21 a 16 en 2008), mientras que se ha constatado una fuerte bajada del 22% en la cantidad total de hectáreas cultivadas, pasando de 157.000 a 123.000 (frente a la subida del 17% del 2007). Sin embargo, la caída de la producción es sólo del 10% por la mayor productividad por hectárea. Se observa la concentración de la producción de opio en el sur, este y oeste (un 99% del total) y bajadas significativas en el norte y nordeste. El 57% del cultivo total se produjo en la provincia de Helmand, pero incluso en esta inestable provincia se han registrado avances, al descender en un 33% el cultivo del opio gracias a su reemplazo por cereales.

Esta clara mejoría tiene su origen en la combinación de la presión de determinados gobernadores, una política antidroga más agresiva y la bajada relativa del precio del opio. En efecto, el exceso de producción de los últimos años ha inundado los mercados europeos y ha empujado los precios a la baja, de 70 dólares por kilo de opio fresco a 48. Tal y como señala el Director de la Oficina de Naciones contra las Drogas y el Crimen, Antonio María Costa, el hecho de que haya 800.000 personas menos dedicadas al cultivo es indicativo de que la producción de opio es menos lucrativa. Sin embargo, en un país en donde el número de personas implicadas en el comercio del opio es de 1,6 millones –es decir, un 6,4% del total de la población–, se hace extremadamente impopular llevar a cabo auténticas políticas antidroga o imponer cultivos alternativos mientras los ingresos por hectárea del opio sigan siendo de 3.562 dólares y el del trigo de 1.101

dólares.⁴ Para el agricultor, la producción de la amapola resulta una elección muy rentable puesto que se trata de un cultivo resistente, de bajo riesgo, gracias al crédito que otorgan los narcotraficantes, relativamente seguro, por la protección que ofrecen estos mismos traficantes, y con facilidad de venta en zonas donde vender cualquier otro cultivo no resulta en ocasiones viable. Para la gobernanza afgana es un problema creciente porque el dinero del narcotráfico se escapa de los impuestos y alimenta la corrupción (Afganistán fue clasificado en 2008 en el número 176 de 180 países en el *Transparency International Corruption Perception Index*).⁵

Existen distintas estimaciones sobre la cantidad de dinero que las fuerzas rebeldes están recaudando del tráfico de drogas pero se considera que está entre los 200 y 500 millones de dólares al año

Las estrategias y alianzas de narcotraficantes e insurgentes en torno a la droga

Los talibán, según los expertos, buscan en la droga fuentes de financiación para reclutar nuevos miembros, aumentar su influencia a través de la protección de los cultivos y financiar sus operaciones, como la ofensiva del 2006. Esto explica el incremento del cultivo en las zonas donde han intensificado su actuación, tal y como recoge el Gráfico 2. Son zonas como Farah, Nimroz, Zabul, Kandahar, Uruzgan y Helmand, controladas por las fuerzas insurgentes, tanto los propios talibán como las fuerzas del *Hezbre Islami Gulbuddin Hekmatyar* (HIG). También explica el diferencial de violencia y la multiplicación de enfrentamientos en provincias como la de Helmand, donde los traficantes ven amenazadas sus actividades por la presencia militar internacional. Tanto al-Qaeda como otros grupos armados también reclutan en ese vivero, con lo que multiplican su influencia entre una población cuya tasa de desempleo afecta al 40%, dando trabajo a jóvenes sin alternativa y sustento a sus familias, asegurándose así su apoyo.

Las relaciones existentes entre los grupos fundamentalistas y los carteles de la droga han sido tradicionalmente pragmáticas. Los narcotraficantes coinciden con los insurgentes en el interés de mantener sus zonas de operaciones al amparo de la acción gubernamental o internacional. La convergencia de objetivos les ha llevado a coordinar sus acciones: unos realizan operaciones de distracción para atraer las fuerzas de seguridad para que los otros puedan realizar sus actividades, lo que se facilita por la presencia e influencia de los narcotraficantes en la cúpula talibán.

La colaboración entre fuerzas insurgentes y narcotraficantes resulta particularmente nociva para el

⁴ UNODC, "Afghanistan Opium Survey 2009; Summary Findings".

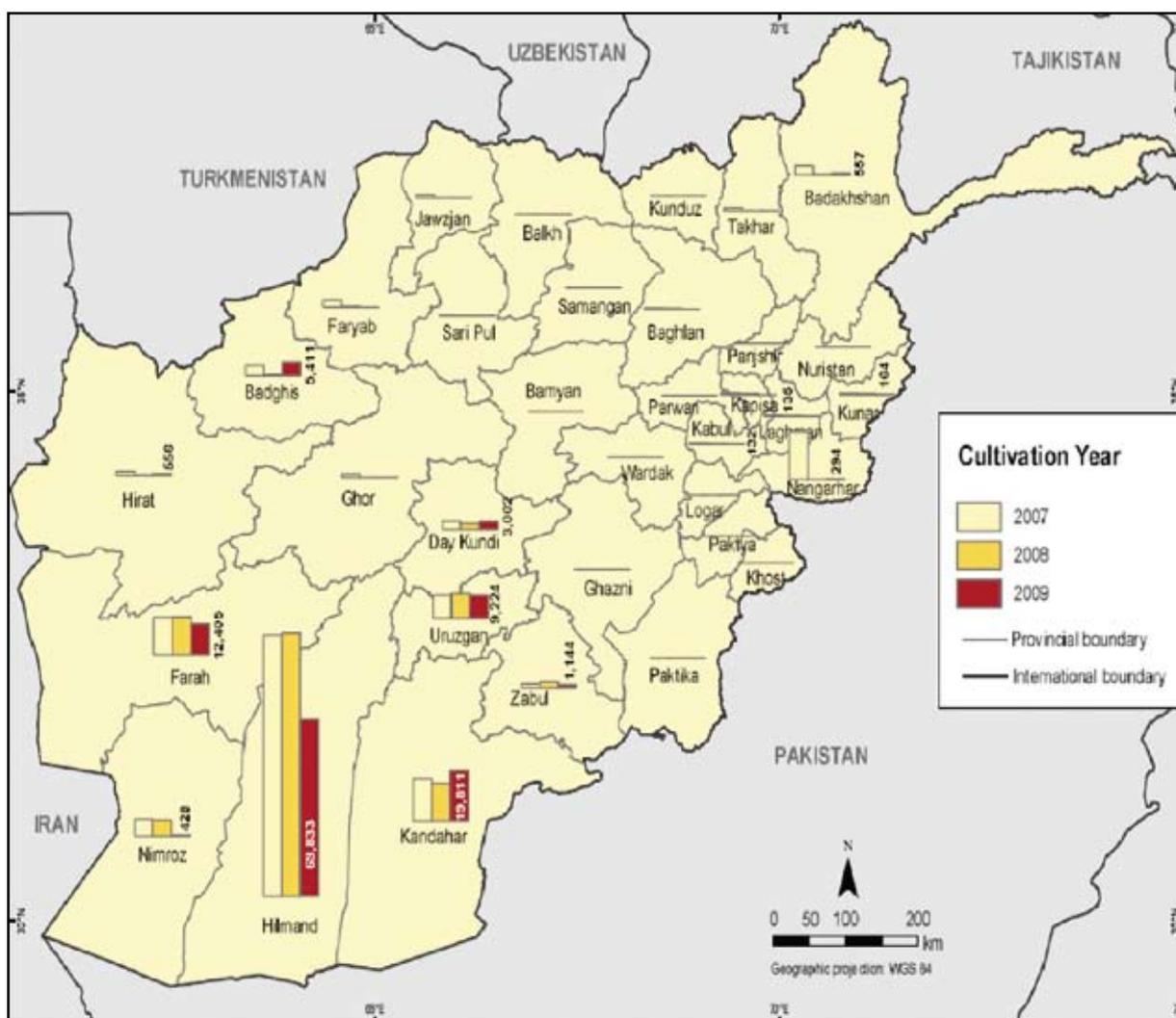
⁵ *Corruption Perception Index 2008*, http://www.transparency.org/news_room/lin_focus/2008/cpi2008/cpi_2008_table.

gobierno y para la Comunidad Internacional puesto que el dinero de la droga extiende el número de los que se oponen a su presencia en suelo afgano. Existen distintas estimaciones sobre la cantidad de dinero que las fuerzas rebeldes están recaudando del tráfico de drogas pero se considera que está entre los 200 y 500 millones de dólares al año, recaudados en forma de impuestos, recargos en distintos servicios a los traficantes y del propio tráfico de drogas puesto que algunos insurgentes se encuentran directamente envueltos en su tráfico y transporte y en la protección de laboratorios.⁶ Finalmente, los talibán han visto como grupos locales de insurgencia aspiraban a controlar la conexión con los narcotraficantes por su cuenta, por lo que se han visto obligados a estandarizar los impuestos y prevenir el desfalco de la insurgencia local a través de la elección de recaudadores.

Las estrategias de lucha contra el tráfico de drogas

En enero de 2006, el gobierno afgano presentó una estrategia nacional de control de la droga centrada en las áreas de concienciación pública, modos de vida alternativos, cumplimiento de la ley, justicia penal, erradicación, desarrollo institucional, cooperación regional y reducción de la demanda.⁷ Ahora bien, el gobierno afgano no ha sido capaz o no ha tenido la voluntad política suficiente para aplicar el plan. Tras los datos publicados por Naciones Unidas en 2007 denunciando el aumento progresivo del cultivo de la amapola, se llevó a cabo en Kabul una reunión entre representantes de los ministerios clave del gobierno afgano (en especial, el Ministerio del Interior, que tiene el mando sobre la policía nacional afgana, y el Ministerio

Figura 2. Zonas de cultivo



Fuente: UNODC, "Afghanistan Opium Survey 2009; Summary Findings".

⁶ "International Narcotics Control Strategy Report", Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs, US Department of State, febrero de 2009.

⁷ National Drug Control Strategy, http://www.fco.gov.uk/resources/en/pdf/pdf18/fco_nationaldrugcontrolstrategy.

de Defensa), gobernadores de las más importantes provincias cultivadoras de opio, líderes tribales, líderes religiosos, jefes de policía y miembros de la Comunidad Internacional para atajar el problema. La respuesta de los gobernadores ha sido desigual. Algunos, como los de Balkh, Nangarhar y Badakhshan, desarrollaron una vigorosa política anticultivos y la producción en sus provincias se acercó casi a cero. Sin embargo, otros no quisieron o no fueron capaces de hacer frente al narcotráfico por la fuerza de la insurgencia, la falta de seguridad o la corrupción, con lo que queda en entredicho la capacidad y la voluntad del gobierno afgano para llevar a cabo la estrategia aprobada. A esto se suma la supuesta conexión existente entre el narcotráfico e importantes miembros del gobierno de Karzai, que parece incapaz de atajar la corrupción. Los casos de corrupción son innumerables, como el de Izzatullah Wasifi, jefe anticorrupción afgano, que cumplió una condena de tres años y ocho meses de prisión en EEUU en 1987 por tráfico de drogas, o el del propio hermano del presidente Karzai, Ahmed Wali Karzai, jefe del Consejo Provincial de Kandahar, acusado por medios norteamericanos de estar detrás de gran parte del comercio de drogas de la región,⁸ una acusación que su hermano siempre ha negado.

Por su parte, la respuesta de las fuerzas internacionales ante el problema ha sido desigual. En un principio, la mayoría de quienes tenían desplegadas sus tropas sobre el terreno rechazaban implicarse en una lucha que precisa especialización y que resta apoyo local. En su lucha contra la insurgencia, las fuerzas internacionales intentaron ganarse “el corazón y las mentes” de la población local para evitar que acaben apoyando a la insurgencia y la lucha contra el narcotráfico equivalía a privar del sustento a muchos agricultores. No obstante, la creciente constatación de que los fondos del narcotráfico alimentaban la insurgencia abrió el debate sobre la estrategia a seguir: algunos países, como Canadá y EEUU, deseaban una lucha militar más activa contra el narcotráfico y otros, como los europeos, se oponían a abrir un nuevo frente de conflictos. El compromiso llegó en 2008 cuando la OTAN autorizó el empleo de la fuerza en casos notorios de connivencia entre el narcotráfico y la insurgencia con autorización nacional y el resto de países admitió la necesidad de apoyar al gobierno afgano si requería este tipo de colaboración.

Desde entonces, los expertos han solicitado a las fuerzas de seguridad afganas e internacionales que se centren en la detención de los principales narcotraficantes, con independencia del coste político que pueda tener, y no en los pequeños agricultores (estos sólo reciben el 1% de los ingresos finales por consumo). Al mismo tiempo, aconsejan actuar selectivamente contra los centros de procesamiento creados en suelo afgano para aumentar el valor añadido, interceptar los precursores químicos para elaborarlos y destruir las grandes reservas de opio en poder de los talibán para sostener el precio del mercado (según la UNODC, podrían llegar a tener hasta 10.000 toneladas de opio

almacenado para una demanda de opio a nivel mundial que nunca ha superado las 5.000 toneladas anuales). La última directiva táctica del comandante de la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad de Afganistán (ISAF), general Stanley McChrystal, defiende que el objetivo primordial es conseguir el apoyo de la población intentando quebrar, entre otros, los lazos entre los productores de opio y la insurgencia, lo que supone un cambio radical en la política estadounidense en Afganistán que ya se está intentando poner en práctica en las recientes ofensivas llevadas a cabo en Helmand. Esta y otras medidas tratan de mejorar la percepción de la presencia internacional entre la población afgana, para lo que es necesario reducir daños colaterales en las operaciones militares para no provocar muertes de civiles ni dejar sin fuentes de ingresos a los agricultores. Sin duda, el mensaje que la población afgana obtenga de la ofensiva aliada en la zona será crucial para el futuro de Afganistán. Si perciben que las tropas están para quedarse y llevar estabilidad, luchar contra la corrupción y colaborar con la construcción nacional, la población dejará de apoyar a la insurgencia y será más sencillo controlar entonces un tráfico de drogas que amenaza con minar cualquier intento de pacificar el país.

Si perciben que las tropas están para quedarse y llevar estabilidad, luchar contra la corrupción y colaborar con la construcción nacional, la población dejará de apoyar a la insurgencia y será más sencillo controlar entonces un tráfico de drogas que amenaza con minar cualquier intento de pacificar el país

En cualquier caso, la única solución real para el problema de las drogas en Afganistán está en el desarrollo económico, social e institucional a largo plazo. Será imposible tratar el problema del narcotráfico en el país sin generar fuentes de riqueza alternativas y un sistema judicial y policial competente, libre de corrupción y con los medios suficientes para llevar a cabo sus funciones. Por otra parte, la política de erradicación en sí misma no va a reducir la dependencia de Afganistán de los opiáceos sin una verdadera política de desarrollo y un cultivo alternativo viable. Las fuerzas aliadas deberían de centrarse en garantizar la seguridad para los campesinos locales, en especial, mejorando las principales carreteras hacia los mercados y entre los pueblos y el acceso del granjero al crédito, la tierra y el agua (la agricultura no relacionada con el opio genera el 40% del PIB y el 70% del empleo rural). El presidente Obama parece haber entendido la importancia del componente civil de su estrategia y en su discurso del 27 de marzo hizo especial hincapié en su importancia para pacificar Afganistán.

⁸ James Risen, “Reports Link Karzai’s Brother to Afghanistan Heroin Trade”, *New York Times*, 5/XI/2008.

La única solución real para el problema de las drogas en Afganistán está en el desarrollo económico, social e institucional a largo plazo

Conclusión

No existe una solución única ni simple para el complejo problema de la droga afgana. La erradicación no será sencilla y, de producirse, no conllevará el final de los talibán, puesto que ya han sobrevivido sin ella, gracias a las donaciones de países del Golfo, al apoyo de las tribus pastunes, al contrabando y a sus relaciones con sectores islamistas de Pakistán. Pero se debe tratar de controlar la producción de opio para que las fuerzas rebeldes cuenten con una menor capacidad de financiación, reclutamiento y de llevar a cabo operaciones, con lo que sería posible una estabilización del país más rápida.

Por lo tanto, la lucha contra la producción y tráfico de drogas debe figurar entre las prioridades de la estrategia y contar con instrumentos a la altura de otros componentes civiles y militares en la lucha contra el terrorismo y el islamismo radical. El narcotráfico afecta a la gobernanza afgana y a la capacidad de apoderamiento de su gobierno (“afganización”), pero el problema del cultivo y fabricación de la droga también afecta negativamente a todos los vecinos y a diversas regiones del mundo, por lo que debe incluirse en las agendas regional y global.

La lucha contra el cultivo y el tráfico de drogas no puede hacerse únicamente con medios militares, sino que debe de acometerse desde todas las instituciones y políticas adoptadas, desde las de seguridad a las de desarrollo y gobernanza. Esta es la sinergia buscada por las nuevas estrategias revisadas por la OTAN y por la Administración Obama, con un refuerzo del componente civil. Una vía propiciada desde hace tiempo por España y los socios de la UE y que es la única con visos de éxito para una reconstrucción nacional a medio y largo plazo.

Iñigo Febrel Benlloch

Diplomático

Documentos de trabajo y libros publicados

Documentos de trabajo publicados en octubre

Observatorio Permanente de la Imagen Exterior de España en la Prensa Internacional (OPIEX), segundo trimestre de 2009

OPIEX

DT 53/2009 - 16/10/2009

Observatorio Permanente de la Imagen Exterior de España en la Prensa Internacional (OPIEX), primer trimestre de 2009

OPIEX

DT 52/2009 - 15/10/2009

Suiza y la Unión Europea: condicionantes institucionales internos, retos y perspectivas de la "relación especial"

César Colino

DT 51/2009 - 08/10/2009

La Defensa en la Política Exterior del Brasil: el Consejo Suramericano y la Estrategia Nacional de Defensa

Héctor Luis Saint-Pierre

DT 50/2009 - 07/10/2009

La política de la Comunidad Europea sobre inmigración irregular: medidas para combatir la inmigración irregular en todas sus fases

Maria Ilies

DT 38/2009 (traducido del inglés) -29/09/2009

Tecnologías para la Seguridad Interior: una industria en busca de identidad

Andrés Montero Gómez

DT 48/2009 - 25/09/2009

El mercado de la defensa y la seguridad ante el reto de la transformación de los asuntos militares

Enrique Navarro

DT 47/2009 - 22/09/2009

Las propuestas de la administración Obama frente a los retos del desarme nuclear y la no proliferación

Miguel Aguirre de Cárcer

DT 46/2009 - 19/09/2020

Novedades en inglés

National Security Strategies: The Italian Case

Federica Di Camillo and Lucia Marta

WP 39/2009 - 20/10/2009

Will the Euro Ever Replace the US Dollar as the Dominant Global Currency?

Guillermo de la Dehesa

WP 54/2009 - 19/10/2009

Taxation, Governance and Resource Mobilisation in Sub-Saharan Africa: A Survey of Key Issues

Jonathan Di John

WP 49/2009 - 30/09/2009

España y América Latina 200 años después de la Independencia. Valoración y perspectivas

Coordinador: Celestino del Arenal

Editado por: Marcial Pons y Real Instituto Elcano

Con motivo de la conmemoración de los Bicentenarios de las Independencias de las repúblicas latinoamericanas, esta obra pretende ofrecer una visión diversa, global y completa desde una perspectiva que permita entender mejor tanto las relaciones de España con América Latina como sus potencialidades y condicionantes.

(A la venta en librerías)

Anuario Asia-Pacífico 2008 (edición 2009)

Autores: VV.AA

Publicado por: Casa Asia, Fundación CIDOB y Real Instituto Elcano 2009

Casa Asia, la Fundación CIDOB y el Real Instituto Elcano publican la quinta edición del Anuario Asia-Pacífico, una obra de referencia en el área de los estudios sobre Asia en español que tiene como objetivo acercar al lector a los principales sucesos que han tenido lugar en la región durante el 2008.

<http://www.anuarioasiapacifico.es/>

La reforma de la arquitectura financiera internacional

Coordinadores: José Antonio Alonso, Santiago Fernández de Lis y Federico Steinberg

Editado por: Ediciones Empresa Global, Fundación ICO, ICEI y Real Instituto Elcano

Tras más de un año de tensiones, en septiembre de 2008 se produce la definitiva eclosión de la crisis que hoy sacude a la economía internacional. Este libro ofrece una perspectiva general de los distintos retos a los que se enfrenta la reforma de la arquitectura financiera internacional, combinando el análisis de los problemas con las propuestas de actuación.

(A la venta en librerías)

Estudio Elcano 1: Remesas, pobreza y desigualdad: el caso de Ecuador

Autores: Iliana Olivé, Juan Ponce y Mercedes Onofa

Editado por: Real Instituto Elcano

2009

El Estudio Elcano 1, que abre esta nueva colección, pretende perfilar tanto las principales características del flujo de remesas internacionales hacia Ecuador como su impacto en los niveles de pobreza y desigualdad del país.

Panorama Estratégico 2008-2009

Varios Autores

Publicado por: Instituto Español de Estudios Estratégicos, con la colaboración del Real Instituto Elcano

Editado por: Ministerio de Defensa

2009

Publicación que desde 1997 tiene como objetivo ofrecer una visión lo más amplia posible de la situación mundial vista desde España. Esta edición contiene 6 capítulos, cuyos autores son: Juan E. Irazo Martín, Charles Powell, Fernando del Pozo, José Luis Calvo Albero, Sonia Alda Mejías y Carmen González Enríquez.

La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses

Autores: Miguel Hernando de Larramendi y Aurelia Mañé Estrada

Editado por: Real Instituto Elcano y Ariel

2009

Esta obra evidencia el carácter prioritario del Magreb dentro de la política exterior española mediante el estudio de los actores -gubernamentales y privados- y de los procesos de toma de decisiones en la zona.

(A la venta en librerías)



ARI, materiales de interés y próximas actividades

ARI publicados en octubre

El problema de las drogas en Afganistán

Iñigo Febrel Benlloch
ARI 149/2009 - 23/10/2009

El difícil camino del presidente Obama hacia un cambio de estrategia en Afganistán

José Luis Calvo Albero
ARI 148/2009 - 23/10/2009

¿Camino de salvación? La ofensiva militar en Waziristán del Sur y los nexos paquistaníes del terrorismo global

Fernando Reinares
ARI 147/2009 - 22/10/2009

Las visitas de Evo Morales y Hugo Chávez a España

Carlos Malamud
ARI 146/2009 - 21/10/2009

EEUU, el Mediterráneo y las estrategias transatlánticas

Ian O. Lesser
ARI 141/2009 (traducido del inglés) - 13/10/2009

La participación de la Confederación Helvética en Misiones PESC de la UE

Carlos J. Moreira
ARI 143/2009 - 08/10/2009

Los acuerdos bilaterales entre la Confederación Helvética y la Unión Europea: su incidencia en las relaciones hispano-suizas

Juana Martínez Mercader
ARI 142/2009 - 08/10/2009

La enseñanza del español en el sistema educativo brasileño: situación y posibles actuaciones

Álvaro Martínez-Cachero Laseca
ARI 140/2009 - 01/10/2009

Estrategias de salida tras la cumbre del G-20

Clara Crespo
ARI 139/2009 - 01/10/2009

El conflicto fuera de Xinjiang: la diáspora uigur y la política exterior china

Nicolás de Pedro
ARI 138/2009 - 01/10/2009

El rompecabezas AF-PAK: la necesidad de una nueva estrategia europea con una reflexión sobre el papel de España

José María Robles Fraga
ARI 136/2009 - 28/09/2009

La posición rusa con respecto al Tratado sobre la Carta de la Energía

Andrei V. Belyi
ARI 98/2009 (traducido del inglés) - 25/09/2009

El sector artístico y la actual crisis financiera

Cristina Fuentes La Roche
ARI 116/2009 (traducido del inglés) - 25/09/2009

El extremismo islamista y el terrorismo de al-Qaeda en África Oriental

Ángel Rabasa
ARI 96/2009 (traducido del inglés) - 24/09/2009

Irán, en apuros: riesgos para la estabilidad regional

Haiyam Amirah Fernández
ARI 134/2009 - 23/09/2009

Novedades en inglés

The EU's Progress Report on Turkey's Accession: Sluggish Steps Forward

William Chislett
ARI 145/2009 - 14/10/2009

Geopolitics 2.0

Matthew Fraser
ARI 144/2009 - 14/10/2009

The US, the Mediterranean and Transatlantic Strategies *Ian O. Lesser*

ARI 141/2009 - 01/10/2009

The Spectre of Europe

David Mathieson
ARI 137/2009 - 01/10/2009

Russia's New National Security Strategy: Towards a 'Medvedev Doctrine'?

Javier Morales
ARI 135/2009 - 25/09/2009

The Priorities of the Swedish EU Presidency

Fredrik Langdal
ARI 133/2009 - 18/09/2009

Materiales de interés

FMI - Perspectivas de la economía mundial

Informe del Fondo Monetario Internacional -publicado en octubre de 2009- que analiza la evolución reciente y las políticas económicas de los países miembros, los acontecimientos en los mercados financieros internacionales y el sistema económico mundial.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Recursos/MaterialesdeInteres>

UE - Enlargement Strategy and Progress Reports 2009

Estrategia anual adoptada por la Comisión para explicar la política de ampliación de la UE. El documento también incluye los progresos realizados en los últimos 12 meses por cada uno de los candidatos oficiales y posibles candidatos como Albania, Croacia, Turquía o Serbia, entre otros.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Recursos/MaterialesdeInteres>

Konrad Adenauer Stiftung - Índice de Desarrollo Democrático en América Latina (IDD-Lat) 2009

Índice, elaborado anualmente por la Fundación alemana Konrad Adenauer Stiftung, según el cual Chile y Costa Rica tienen el mayor desarrollo democrático de América Latina, mientras que Guatemala y Bolivia ocupan los últimos puestos de los 18 países estudiados.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Recursos/MaterialesdeInteres>

PNUD - Índice de Desarrollo Humano 2009

Desde 1990 los Informes anuales sobre Desarrollo Humano, elaborados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, han analizado los desafíos que plantean la pobreza, las cuestiones de género, la democracia, los derechos humanos, la libertad cultural, la globalización, la escasez de agua y el cambio climático. La edición 2009, titulada "Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos", se ocupa del impacto de las migraciones en el desarrollo humano.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Recursos/MaterialesdeInteres>

UNODC - Addiction, Crime and Insurgency: The Transnational Threat of Afghan Opium

Informe de la Oficina de Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito (UNODC, en sus siglas en inglés), presentado el 21 de octubre, según el cual el terrorismo a gran escala podría estallar en la región de Asia Central como resultado del comercio de opio y heroína provenientes de Afganistán, que en palabras del director ejecutivo de este organismo internacional, Antonio Maria Costa, "ya estaría alimentando a grupos insurgentes en Uzbekistán y Turkmenistán".

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Recursos/MaterialesdeInteres>

Próximas actividades

5/11/2009

Debate "Turquía en Europa. Rompiendo el círculo vicioso"

Organizan: Fundación Rafael del Pino, Instituto de Estudios Europeos (CEU) y Real Instituto Elcano

Lugar: 19 horas, Fundación Rafael del Pino

Con motivo de la presentación del segundo Informe de la Comisión Independiente sobre la integración de Turquía en la UE, se celebrará un debate en el que participarán: Martti Ahtisaari, Premio Nobel de la Paz 2008 y ex Presidente de Finlandia; Emma Bonino, Vicepresidenta del Senado de Italia y ex Comisaria Europea; Albert Rohan, ex Secretario General de Asuntos Exteriores de Austria; y Marcelino Oreja, ex Ministro de Asuntos Exteriores de España y ex Comisario Europeo.

6/11/2009

Seminario "Retos de la presidencia española de la UE 2010"

Lugar: Salón de Grados de la Universidad San Pablo CEU.

Organización: Universidad San Pablo CEU, Fundación Alternativas y Real Instituto Elcano.

Será inaugurado por el Secretario de Estado para la Unión Europea, Diego López Garrido.

20/11/2009

Seminario sobre "La maldición de los recursos, gobernanza y desarrollo en África"

Lugar: 10 horas, Asociación de la Prensa de Madrid.

Organización: Real Instituto Elcano

Con la participación de especialistas internacionales en el tema, como Richard Auty o Jonathan Di John.

Actividades pasadas

Actividades realizadas en octubre

29/10/ 2009

Desayuno de trabajo con Tarik Yousef

El Decano de la Dubai School of Government visitó el Instituto para hablar sobre “Global Economic Downturn: What is Next for de Middle East’s Young Generation?”



20/10/ 2009

Reunión con Lorenzo Vidino

El Fellow, Religion in International Affairs Program, Belfer Center, Kennedy School of Government, Harvard University, habló sobre “Countering violent Islamist radicalization: a preliminary assessment of the European experience”



9/10/2009

Mesa redonda “Suiza en el corazón de Europa, sin ser miembro de la Unión Europea”

Se celebró esta mesa redonda, organizada por la Embajada de Suiza y el Real Instituto Elcano, en el Caixa Forum de Madrid.



30/9/2009

Mesa redonda “Afganistán: ¿de verdad podemos?”

Contó con la participación de Luis Cuesta, Secretario General de Defensa, Ahmed Rashid, Escritor y Periodista pakistaní, Rafael Mendivil, Embajador en Misión Especial para Afganistán y Pakistán, y Félix Arteaga, Investigador Principal de Seguridad y Defensa del Real Instituto Elcano.



Patronato y Consejo Asesor Empresarial

Patronato

Presidente de honor: SAR el Príncipe de Asturias

Gustavo Suárez Pertierra
Presidente

Antonio de Oyarzábal
Vicepresidente

Felipe González
Ex presidente del Gobierno

Marcelino Oreja
Ex ministro de Asuntos Exteriores
y Ex comisario Europeo

Gabriel Elorriaga Pisarik
Representante del Partido Popular

Eduardo Serra Rexach
Ex presidente del Real Instituto Elcano

Emilio Lamo de Espinosa
Ex director del Real Instituto Elcano

Juan José Linz
Cátedra Sterling de Ciencias Políticas y
Sociales, Universidad de Yale

José Manuel Romero
Secretario



Consejo Asesor Empresarial



El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación del Real Instituto. El Instituto considera que su misión fundamental es servir de foro de discusión y análisis, estimulando el debate y recogiendo opiniones diversas sobre temas de la actualidad internacional, y muy particularmente sobre aquellos que afectan a las relaciones de España y su repercusión en los diferentes ámbitos de la sociedad española.